



**Universidad**  
Zaragoza

## Trabajo Fin de Grado

Sangre imperial, influencia delegada y  
representación: Las diferentes caras del poder  
en el reinado de Cómodo.

Mario Calvo Asensio

Tutora: María Victoria Escribano Paño

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. GRADO EN HISTORIA  
CURSO 4.º GRUPO 1  
Año académico 2022/2023

## **Sangre imperial, influencia delegada y representación: Las diferentes caras del poder en el reinado de Cómodo.**

<b>1. Introducción</b> .....	3
1.1. Estado de la cuestión: Fuentes primarias hostiles y distanciadas. Obligación a revisionismo historiográfico en la actualidad.....	4
1.2. Metodología y objetivos.....	8
<b>2. Destinado a gobernar: Cómodo, digno hijo de su padre (168-180 d.C.)</b> .....	9
<b>3. Primeras decisiones en torno a la política externa: Mantenimiento de la estabilidad y buenas relaciones con los soldados</b> .....	11
Sobre la relación de Cómodo con el ejército.....	12
La firma de la paz: un camino de acción lógico.....	13
<b>4. Cómodo y el poder delegado (180-190 d.C). Figura imperial alejada del poder senatorial</b> .....	16
4.1. <i>Nobilitas</i> y elección divina frente a las “malas influencias”: Perenio (180-185 d.C) y Cleandro (185-190 d.C).....	19
Perenio (180-185 d.C) y el anticipo de las crisis militares.....	19
Cleandro (185-190 d.C) en detrimento del Senado: anticipo de las crisis sociales.....	21
4.2. Hacia el gobierno personal: algunas muestras de la divinización comodiana.....	27
<b>5. Cómodo, emperador megalómano (190-192 d.C). Poder en el espectáculo y la imagen hercúlea</b> .....	30
Juegos en la arena a falta de campañas militares.....	30
Hércules en la arena: Luchando por la protección del Imperio.....	32
Difusión y éxito póstumo del mensaje a lo largo del Imperio.....	35
La resistencia desde Roma al mensaje y el final de Cómodo.....	37
El día después: Septimio Severo y la divinización de Cómodo.....	39
<b>6. Conclusiones: La dicotomía del imaginario senatorial y popular</b> .....	41
<b>FUENTES CLÁSICAS Y BIBLIOGRAFÍA</b> .....	44

## **1. Introducción: La tiranía en la Antigüedad como objeto de interés.**

El gobierno unipersonal era una de las formas globalmente utilizadas en el período antiguo a lo largo del Mediterráneo. La acumulación del poder en manos de una única persona quedaba representada en forma de monarquías, principados o tiranías. Pero la concepción de estas variantes era sin duda muy diferente. La Historia ha visto muchos gobernantes que se adscribían a estas fórmulas. Pero la Historia y nuestro pasado, al menos las visiones sobre todas esas variables, provienen de los ojos de aquellos contemporáneos a tales acontecimientos, o incluso de los que quizás no los vivieron de primera mano.

La dicotomía del pasado-presente es una problemática que se alarga hasta nuestros días, y sin duda genera debates y numerosos estudios. En el caso de la Historia Antigua, la figura de personajes que siguieran alguno de los principios anteriores siempre fue negativa, en especial si mantenemos como punto de partida las ideas sobre la tiranía que se transmiten desde el mundo heleno. En Roma la interpretación no variará sobremanera, aunque la crítica tendrá un foco de origen fundamental: el sector senatorial. La figura del tirano en Roma es una que podría remontarse hasta Tarquinio el Soberbio, pasando por esos supuestos intentos de Tiberio y Cayo Graco, Sila y César. Y todo hasta llegar a un nuevo sistema, un Principado, un Imperio donde un solo personaje acumulaba todo el poder, mientras el Senado mantenía una imagen de potestad política cada vez más diluida.

No eran tiranos, no eran monarcas –tan mal recordados en tiempos republicanos–; eran emperadores, príncipes. Y por lo tanto, la única forma de mantener controlados a esos individuos era una, y pasaba por instarles a mantener una actitud acorde con la clase senatorial. Cuando eso no ocurría, la Historia y las manos que la controlaban se encargarían de recordar tal craso error.

A lo largo de la etapa alto-imperial hubo muchos de esos personajes, y todos mantuvieron los mismos principios sórdidos que caracterizarían al más temible y deleznable tirano. En los Julio-Claudios encontramos grandes figuras como Calígula y Nerón; y en los Flavios al impío Domiciano. Sin embargo, es necesario añadir un nombre en esa lista de los emperadores definidos como déspotas, megalómanos e imitadores de los soberanos helenísticos. Uno que se encuentra en una posición de transición. Y ese es el que ocupará este trabajo: el emperador que debía gobernar, que

nació envuelto en la púrpura imperial, pero que acabó siendo incluido en ese mismo grupo descrito con anterioridad, Lucio Aurelio Cómodo (161-192 d.C).

Un gobierno cargado de momentos determinantes para el futuro de Roma, y que sin duda levantó mi interés al comenzar a leer sobre él. Cómodo inició su reinado sosteniéndose en la legitimidad dinástica heredada de su padre. Sin embargo, a lo largo de sus doce años de reinado se observarán variadas estrategias para poder fortalecer su figura, que conllevarían a una perspectiva negativa de las fuentes clásicas y lo convertirían en un tirano. Por lo tanto, cabe preguntarse cuáles fueron esas herramientas que le permitieron asentarse en el poder, y qué reacciones suscitaron.

Como puede verse, el título que porta el trabajo responde, en parte, a esa pregunta, y se intentará convertir en el principal objetivo de una exposición que se acercará al reinado de Cómodo dividido en tres grandes fases, donde el control y mensaje imperial parecían descansar sobre hombros muy distintos. Aún así, se consideraba adecuado comenzar el trabajo con un punto dedicado a la historiografía antigua, y a presentar –para así mantenerlo en mente– la visión tan negativa sobre este personaje.

### **1.1. Estado de la cuestión: Fuentes primarias rencorosas y distanciadas. Obligación a revisionismo historiográfico en la actualidad.**

Se introducía ya en los párrafos anteriores una de las cuestiones clave cuando se busca estudiar la Historia política de Roma; y esta es la poderosa influencia de la mano senatorial a la hora de plasmar los hechos históricos. A lo largo del siglo II-III d.C dicha influencia sigue presente, y sobre ella pesan muchos de los acontecimientos que se estaban viviendo entre los contemporáneos. Y es que no debemos olvidar que gran parte de los autores que escribieron sobre Cómodo lo hicieron con una mentalidad sumida en esa situación de crisis vivida en el siglo III, pese a que algunos –Dion Casio y Herodiano– llegaron a vivir durante el reinado de este emperador. El propio Dion Casio afirmaba que a partir de Cómodo la Historia romana «descendía de una edad de oro a una de hierro oxidado»<sup>1</sup>, extendiendo la idea del gobierno comodiano como punto de inflexión.

---

1 Dio, 72, 35, 4.

Dion Casio, Herodiano y la *Vita Commodi*<sup>2</sup> –cuya autoría es desconocida–. Tres fuentes antiguas claves para el estudio de Cómodo y que transmitieron durante siglos la concepción de tirano y mal gobernante del personaje. Pero las perspectivas entre ambos son muy diferentes, pues mientras que Herodiano proviene de un contexto social más cercano a las clases medias y populares, desde Dion y la *Vita Commodi* se nos presenta una visión que englobaríamos en el sector senatorial –aunque con diferencias evidentes en el tono, como se mencionará<sup>3</sup>.

Comenzando con Dion Casio, este es un ejemplo evidente de la perspectiva senatorial sobre el reinado de Cómodo. Una cuestión que lo diferenciará del relato de la *Vita Commodi* serán los detalles o anécdotas que él mismo vivió –como los juegos del 192, narrados en segunda persona del plural para incluirse a sí mismo– y que aportan cierta sensación de veracidad<sup>4</sup>.

Con esto en mente, considero adecuado centrarnos a continuación en una visión comparada entre Dion y Herodiano, enfrentando esas dos perspectivas políticas y sociales, que sin duda influyen en la descripción del personaje protagonista del trabajo. Y la principal diferencia, sin duda alguna, la podemos situar en el tono, hostil en Dion Casio, y más moderado en Herodiano.

Desde afirmar la inutilidad general del emperador hasta asegurar que ninguno de los senadores tomaba en serio las amenazas de Cómodo –e incluso tenían que evitar reírse frente a él–, el relato de Dion está repleto de ataques hacia la figura del príncipe<sup>5</sup>. Su relato –al menos el que se conserva en sus epitomes–, parece recurrir a una narración bien ordenada sobre el mal gobierno de Cómodo; no es, al contrario que la *Vita Commodi*, un mero conjunto de inverosímiles y extensas listas de insultos. Lo que vemos con Dion, en definitiva, es a un senador que logra condensar su evidente odio hacia Cómodo en momentos oportunos donde la narración histórica necesita revisitar las malas cualidades del emperador, mientras busca así conseguir elevarse sobre el reduccionismo de sus prejuicios moralizantes<sup>6</sup>.

---

2 Pertenciente a la *Historia Augusta*, obra escrita por 6 autores que vivieron entre los reinados de Diocleciano y Constantino I, es decir, a finales del siglo III y principios del siglo IV.

3 Urbano Espinosa Ruiz, “El reinado de Commodo: subjetividad y objetividad en la antigua historiografía”. *Gerión. Revista de Historia Antigua* 2, n° enero (1984): 127-128.

4 Dio, 73, 20, 1-3 y 73, 21, 1-3.

5 Dio, 73, 21, 2.

6 Espinosa, “El reinado de Commodo...”, 129.

Frente a todas estas narraciones, tenemos a Herodiano. Cuando se lee a este autor sorprende la perspectiva tan moderada sobre una primera parte del gobierno de Cómodo, que se observa en el vocabulario utilizado. Y no solo eso, sino que es quizás, de entre las tres fuentes, el que más incide en la personalidad influenciada del emperador. Gran parte de sus primeros años de gobierno y de sus primeras malas decisiones, son tomadas por individuos que se aprovechan de su juventud e inexperiencia<sup>7</sup>. Incluso resulta interesante que, al ser una perspectiva externa al bloque senatorial, Herodiano intente buscar una explicación a la actuación de Cómodo contra el Senado, encontrándola en la conjuración de Lucila<sup>8</sup>.

Aún así en aspectos generales se intuye un estilo más retórico en la obra de este autor, propio de una novela, repleta de monólogos internos y pensamientos de los protagonistas de un relato histórico que en ocasiones podría confundirse con una obra teatral<sup>9</sup>. En definitiva, se observa en su relato un verdadero descenso hacia la locura propio de un drama, en el que Cómodo, protagonista de la historia, acabaría convirtiéndose en un anti-héroe trágico sin posibilidad de redención.

Por último, y por ser una de las más evidentes muestras de una perspectiva senatorial y alejada de los acontecimientos narrados, me parece adecuado describir con brevedad algunos de los rasgos que definen el relato de la *Historia Augusta*. Esta perspectiva se anuncia ya en las primeras líneas, cuando el autor inicia un relato desde el momento en el que Cómodo se encuentra en el vientre de su madre. Con él se busca presentar ya una serie de características deleznable e innatas al personaje, afirmando que era ya desde la infancia «desvergonzado, perverso, cruel, libidinoso, sucio hasta en su boca y depravado»<sup>10</sup>. La enumeración de varios de los *vitia* propios de un tirano, contrarios a las virtudes necesarias de un príncipe, no es inocente; más aún cuando el opuesto tipológico es su propio padre. Se busca plantear que Cómodo estaba destinado a gobernar como lo hizo, porque así era su naturaleza; alejando así la culpabilidad de Marco Aurelio y su cuestionable decisión de dejar el gobierno a Cómodo –hechos que se comentarán en los puntos posteriores–. Esto lo consigue dedicando el resto del relato a una sucesión continua de *exempla*, con los que reitera las características antes

---

7 Herodiano, 1, 6, 2-3 y 1, 8, 1-3 entre otros.

8 Herodiano, 1, 7, 7.

9 Se hace referencia a Herodiano 1, 17, 5-6, momento en el que Marcia descubre la lista de personas que Cómodo pensaba ejecutar –ella entre otros nombres–, y maldice a su esposo para sus adentros.

10 *Historia Augusta, Vita Commodi* 1,7.

enumeradas; adornándolas con continuos ataques hacia la personalidad de Cómodo e insultos que arrebatan cualquier valor biográfico a la obra. Se intuye que el autor debía pertenecer a la clase senatorial y disponer de una ideología claramente anti-comodiana y hostil. Y aunque tal hecho permite acercarnos a la mentalidad de alguna parte del sector senatorial –hasta cierto punto–, sigue resultando en un obvio intento de sepultar todo un reinado bajo continuadas reiteraciones.

Así las cosas, se hace evidente que el acercamiento hacia el reinado de Cómodo a través de las fuentes antiguas debe darse con reservas. No se debe desconfiar al completo, pero desde el principio debe contextualizarse la perspectiva aristocrática de Dion y la *Vita Commodi*; al igual que Herodiano y su perspectiva cercana al contexto de las crisis del siglo III.

En ese sentido, y muy brevemente, en estas últimas décadas se pueden plantear algunos estudios interesantes. Y si debemos comenzar con el trabajo de un autor, me parece adecuado mencionar la obra de Olivier Hekster, *Commodus: An Emperor at the Crossroads* (2002), una de las obras a las que se remitirá en su gran mayoría para plantear esa visión más coherente sobre el reinado de este emperador.

El estudio de Cómodo desde el ámbito académico se ha alargado en la última centuria desde los años 50, con obras clásicas como la tesis doctoral de Traupman *The Life and Reign of Commodus* (1954), y algunos trabajos enfocados a lo que se ha intentado compartir en este primer punto, como es la relación entre Cómodo y las fuentes, debiendo mencionarse a E. Hohl y su *Kaiser Commodus und Herodian* (1954).

Pese a lo comentado aquí, y como plantea el propio Hekster en la introducción de su obra mencionada, no se han dedicado grandes obras monográficas al reino de este emperador desde los años 60; al menos no sin centrarse únicamente en la sucesión cronológica de los hechos<sup>11</sup>. Quizás una de las obras más destacadas a estas alturas sea la escrita por Grosso, *La lotta politica al tempo di Commodo* (1964), primer escrito que buscaba construir un relato más objetivo sobre la etapa de este emperador, y que da muestras de lo que luego autores como Hekster buscan lograr en sus propios libros.

Aún así, artículos sobre cuestiones específicas sobre su reinado sí que han aparecido, y estos se irán comentando y enumerando como apoyo a la exposición.

---

11 Olivier Hekster, *Commodus: An emperor at the crossroads*. Amsterdam: J.C. Gieben, 2002.

Con todo, y al ser este un Trabajo Fin de Grado enfocado como una síntesis, se intentará recurrir a estas fuentes con el objetivo de aportar una visión general del reinado de Cómodo. Aunque se pretende utilizar esa sucesión cronológica para una mayor facilidad en la explicación, se acompañará también con uno de los focos de interés personales, que es el del propio imaginario colectivo sobre el personaje y la idea transmitida sobre él. Por eso mismo se hace necesario, como se observa en el índice, mantener una división cronológica que nos permitirá acercarnos a las diferentes actuaciones de este personaje y poner en contraste las fuentes antiguas y su evidente visión hostil, frente a algunas propuestas actuales. Todo ello para atender, al final, a las diferentes caras del poder de Cómodo en sus 12 años de gobierno.

## **1.2. Metodología de trabajo y objetivos**

Para la realización de este Trabajo Fin de Grado se han seguido los principios de estudio y recopilación de información propios del ámbito académico; y más aún, propios del estudio historiográfico.

Como podrá advertirse en las próximas páginas, el principal interés reside siempre en una visión comparativa entre las fuentes primarias que se describieron con anterioridad –a las que debemos añadir la epigrafía y fuentes arqueológicas–, contrastadas a lo que los historiadores modernos consideran acertado confirmar o desmentir.

Al tratarse de un acercamiento fundamentalmente biográfico a la figura de Cómodo, obras monográficas para el conocimiento general del personaje son cimientos importantes de esta síntesis; al igual que el que es quizás el estudio actual más completo del personaje, desde una perspectiva alejada de la influencia de las fuentes, el ya mencionado *Commodus: An Emperor at the Crossroads* (2002). Sin embargo, y como también podrá advertirse, se intentó seguir el gusto personal por el apartado ideológico a la hora de justificar el poder político. Gran parte de la bibliografía utilizada sigue ese mismo interés; además de otros contextos secundarios relativos a la economía o figuras destacadas del período, y por supuesto también de las etapas previas y posteriores a su gobierno.

Así pues, la metodología utilizada no hace sino apuntar hacia una visión general del gobierno de Cómodo y el poder en sus doce años como emperador. Años que le valieron el calificativo de tirano. Sin embargo, con este trabajo se pretende un

acercamiento a los grises del reinado de Cómodo, sin dejarlo sumido en negros; y tampoco teñirlo de blancos.

## **2. Destinado a gobernar: Cómodo, digno hijo de su padre (168-180 d.C). Extensión del mensaje dinástico por parte de Marco Aurelio como elemento legitimador.**

Nacer en la púrpura imperial, tal y como Cómodo lo hizo, resultaba de un cambio drástico en la que había sido la política adoptiva de los Antoninos hasta entonces –pese a que incluso ya se observan intereses en enlazar dinásticamente a los miembros anteriores<sup>12</sup>.

Resulta importante esta última cuestión, pues se trata de una de las preguntas más acusadas desde la historiografía debido a la información variable que nos transmiten las fuentes antiguas: ¿Sobre Marco Aurelio recae parte de la culpabilidad de las posteriores crisis políticas al nombrar a Cómodo sucesor? Tal cuestión podría perjudicar la imagen del “emperador filósofo”, que con tan buena propaganda ha llegado a nuestros días –y cuya visión sesgada todavía es mantenida desde ciertos ámbitos académicos<sup>13</sup>.

Sin embargo la información heredada concentra todas las críticas y males en una sola persona, Cómodo, representándolo como una verdadera antítesis al gobierno de su padre. Y para ello las fuentes remiten, especialmente la *Vita Commodi* y Dion Casio, a la infancia y juventud del emperador como factor determinante<sup>14</sup>; sin recaer en que, con ello, se presentan ante una encrucijada donde Marco Aurelio acabaría acumulando cierta responsabilidad<sup>15</sup>.

Lo cierto es que el emperador filósofo muestra claras intenciones de presentar a su hijo como sucesor desde momentos muy tempranos. Esto puede observarse a través de una de las fuentes de información clave: la numismática. La acuñación de monedas

---

12 Más información en: Alicia M Canto, “La dinastía Ulpio-Aelia (98-192 d.C.): ni tan "buenos", ni tan "adoptivos", ni tan "Antoninos"”. *Gerión*, ISSN 0213-0181, Vol. 21, Nº 1, (2003): 305-47.

13 Más información sobre estudios comparados: Olivier Hekster. "Emperors and Empire. Marcus Aurelius and Commodus", en *Zwischen Strukturgeschichte und Biographie* (De Gruyter Oldenbourg, 2016), 317-28.

14 Sobre la visión de los emperadores jóvenes en Roma, ver la reciente tesis de: Britta Johansson. *Boys will be boys: the portrayal of youthful emperors in Roman imperial histories and biographies*. MPhil Thesis, School of Historical and Philosophical Inquiry, (The University of Queensland, 2016).

15 Victor Manuel Cabañero Martín “Pañales de púrpura: la visión del niño Cómodo en Herodiano, Cassio Dion y la *Vita Commodi*”. *PVRPVREA ÆTAS. Estudios sobre el Mundo Antiguo (...)*, Signifer Libros (2019): 477-478.

como método de expansión del mensaje dinástico es evidente. Las imágenes del Cómodo niño y joven aparecen extendidas en el tiempo, y siempre relacionadas con el momento en el que Cómodo, después de la muerte de su hermano, iría recibiendo los distintos títulos que anunciaban el destino sucesorio. Así, vemos monedas donde un joven Cómodo aparece con los títulos de *Caesar* o *Germanicus* (tras la victoria en Germania por M. Aurelio en 172/3 a.C); e incluso con los sucesivos acontecimientos y celebraciones que se plasmaron en la acuñación, como la entrega de la *toga virilis* o el nombramiento como *Princeps Iuventutis*<sup>16</sup>.

Todo esto evidencia que Marco Aurelio como padre y emperador quería confiar el gobierno en su hijo. Si realmente este mostrara desde nacimiento esos *vitia* en las que tanto incide la *Historia Augusta*, con toda probabilidad su padre habría actuado a tiempo. Dion Casio incluso llega a afirmar que Marco Aurelio era consciente de tales actitudes de su hijo, lo que no hace sino elevar la supuesta culpabilidad que ninguna de las fuentes busca darle a este personaje<sup>17</sup>.

El único que parece dejar de lado estas interpretaciones sobre un posible Cómodo inútil y malo desde el inicio es Herodiano. Y lo hace de forma muy sencilla, ignorando la infancia de Cómodo, sobreentendiendo que la información disponible no es suficiente para afirmar cuestiones que pondrían en entredicho el juicio de Marco Aurelio. Y por lo tanto, le resulta más adecuado pensar que Cómodo debía ser un hijo bien educado y preparado.

Estas últimas afirmaciones pueden concretarse atendiendo a la muy posible educación de Cómodo entre las legiones. Y es que aunque en la educación que Marco propuso para su hijo la faceta militar no fue la principal, sin duda quiso hacerle reconocido entre los soldados<sup>18</sup>. Una cuestión esta que influirá en la intensa relación mantenida entre este emperador y sus legiones ya durante su gobierno.

Un momento clave de la presencia de Cómodo en el frente fue durante la revuelta de Avidio Casio (175), en lo que podemos definir como un intento de usurpación del poder imperial tras la falsa noticia de la muerte del emperador. Marco no dudó en llevar consigo a su hijo al frente, para mostrar una vez más la ideología

---

16 Hekster, *Commodus: An emperor at the crossroads*, 90-91.

17 Dio 72, 36, 4 y 73, 1, 1-2. Llega a asegurar en el primero (el epítome dedicado a M. Aurelio) que quedó decepcionado con su hijo.

18 Hekster, *Commodus: An emperor at the crossroads*, 33.

sucesoria e imperial que se ha ido comentando. Fue justo en esos momentos cuando Cómodo asumió la *toga virilis* y con ello su padre lo recomendó a los soldados<sup>19</sup>.

Así, la extensión del mensaje imperial llegó a las masas populares, al sector senatorial y al ejército. Era evidente que Marco Aurelio buscaba disponer a Cómodo como líder indiscutible tras su muerte; algo que se vio reforzado al volver a Roma en otoño del 176, cuando el 27 de noviembre entrega a su hijo el *imperium* y el título de Augusto, además del poder tribunicio en diciembre<sup>20</sup>.

Así las cosas, la situación resultaba favorable, el poder de Cómodo derivaba de sólidos cimientos que su padre se había encargado de construir; y cuando este último murió el 17 de marzo del 180, Cómodo debía demostrar que el poder heredado era suficientemente legítimo para convertirle en el gobernador del Imperio. Un Imperio que, territorialmente, se encontraba quizás en uno de los momentos de mayor inestabilidad del siglo II. Veremos por lo tanto que las primeras medidas que tome este personaje serán determinantes para el devenir de Roma como Imperio, y de su propio gobierno.

### **3. Primeras decisiones en torno a la política externa: Mantenimiento de la estabilidad y buenas relaciones con los soldados.**

Una de esas decisiones fue la de abandonar el frente germánico, una que mostraba no solo moderación sino también una profunda conciencia de la situación crítica del *limes* occidental, y de la dificultad de cumplir los ambiciosos planes de su padre. Esta definición, sin embargo, debe entenderse como una en retrospectiva, al ser conocedores de los hechos posteriores. Sin embargo, en la época, contemporáneos a Cómodo –y las fuentes– vieron en sus deseos de acabar con el conflicto rápidamente una cualidad de mal gobernante, que tan solo quería regresar a Roma por los placeres que le esperaban allí<sup>21</sup>.

Se trata de una interpretación que incluso en la historiografía relativamente reciente aún tiene verdaderos seguidores –biógrafos de Marco Aurelio– que consideran la decisión de dejar el gobierno en su hijo como una de las peores consecuencias para Roma<sup>22</sup>. Esto supone introducir una perspectiva presentista y en retrospectiva, que no

---

19 Hekster, *Commodus: An emperor at the crossroads*, p 36.

20 Ibid, 38. Debe añadirse que en enero del 177 presidiría su primer consulado con tan solo 15 años.

21 Dio, 73, 2; Herodiano, 1, 6, 1-2.

22 Se está hablando de las biografías de: Anthony Birley, *Marcus Aurelius: A Biography*. Routledge, 1993; Frank McFlynn. *Marcus Aurelius: Warrior, Philosopher, Emperor*. Penguin Random House, 2011.

debe aplicarse a una decisión evidentemente lógica para Marco Aurelio, como hemos explicado en el anterior punto del trabajo.

Así las cosas, se utilizará este primer gran hecho en el reinado de Cómodo para comentar su moderación en la política exterior romana, además de su relación con el ejército. Y es que en los próximos puntos el centro de interés estará en los sectores senatoriales y otras personalidades –libertos, *equites*–, y por ende representa una oportunidad para atender a la figura del Cómodo militar y la consideración que disponía entre sus soldados. De esta forma se acabará llegando al último punto del trabajo, relacionado con la representación –en especial enfocada a la plebe–, habiendo comentado la percepción del emperador entre los distintos grupos de la sociedad romana.

### ***Sobre la relación de Cómodo con el ejército***

Desde que su padre lo presentó a las legiones, se observa durante el resto de su estancia en el poder la necesidad de acercarse al ejército, un sector profundamente enlazado al poder imperial y que ahora veía aumentada su importancia por el nuevo tipo de guerra defensiva en las fronteras –cuestión que como veremos, ocupará los intereses de Cómodo a la hora de firmar la paz–. Además, en el caso de Cómodo debemos destacar su popularidad entre el ejército no tanto en vida, sino todo lo contrario, tras su muerte. Herodiano ya menciona en un pasaje como Didio Juliano buscó casi como primera acción restituir la reputación de Cómodo, sus honores y estatuas, y permitirles – a los soldados– tanta libertad como habían tenido con dicho emperador<sup>23</sup>. Esto fue lo que, según Herodiano, motivó al ejército a proclamarle emperador y demostraba su popularidad póstuma.

Como tal, Cómodo no aumentó sus sueldos o desarrolló nuevas campañas, como era usual. Sí que facilitó el camino de promociones de los soldados, nombró sus propios oficiales, escuchó las quejas de soldados ordinarios y permitió una rebaja del comportamiento disciplinario. Todo ello para vincular y cohesionar más a las tropas<sup>24</sup>.

No por medios tradicionales, Cómodo favoreció al ejército, y por ello fue recordado póstumamente de forma positiva. Y además lo hizo en conjunto con su propia política de representación. Como le dedicaremos un espacio mucho más extenso, en

---

23 Herodiano, 2, 6, 10-12.

24 Hekster, *Commodus: An emperor at the crossroads*, 164.

estos breves párrafos tan solo se hará mención de algunas de las pruebas arqueológicas que confirman esta cuestión. Aunque no debe olvidarse que esto no supone que los militares aceptasen todos sus excesos, pero sí eran conscientes y seguían algunas partes de su programa ideológico aplicado al contexto militar<sup>25</sup>.

Para confirmar todas estas cuestiones debe remitirse a un altar dedicado por un tal Aelius Tittianus, un decurión de Dura-Europos. Aunque se excavó en 1928, fue hace unas décadas cuando Speidel pudo estudiarlo en profundidad. En él pueden leerse los diferentes títulos hercúleos de Cómodo, además del uso para datar el altar de los nuevos meses aplicados por el emperador<sup>26</sup>. Parece que además durante la excavación se encontró un busto de Cómodo y un relieve de mármol que muestra a un hombre sin ropa con un garrote y un león<sup>27</sup>. Sin duda, un ejemplo más de la extensión del Cómodo-Hércules entre el ejército.

Esto último es fundamental, pues como bien confirma Speidel, muestra la capacidad del programa ideológico de trasladarse con rapidez a las zonas más alejadas de Roma. Y no solo eso, sino que también confirma que el ejército era una vía de extensión para su representación, al menos en sus bases fundamentales.

### ***La firma de la paz: un camino de acción lógico***

El programa ideológico de Cómodo se verá en profundidad en sus últimos dos años de gobierno, y por ende dispondrá de un punto destacado en el trabajo. Ahora deberemos centrar nuestra atención en el ámbito de la política externa, que nos permitirá apreciar la actuación de Cómodo desde una perspectiva muy diferente.

Para comenzar, sin duda debe mencionarse al pionero en la nueva interpretación sobre los hechos: Alföldy. Fue este autor quien ya a la altura de 1971 proporcionó una nueva visión sobre las decisiones de Cómodo, enfocada a la idea de continuidad. Este defendía que Marco Aurelio nunca quiso crear una nueva provincia al Norte del Danubio, y por lo tanto la paz firmada por su hijo reforzaría sus últimos deseos<sup>28</sup>.

A partir de entonces el debate ha estado al orden del día. Es quizás uno de los hechos más comentados sobre el reinado de Cómodo, y sobre él se ha escrito en

---

25 Hekster, *Commodus: An emperor at the crossroads*, 165.

26 Se trata del único ejemplo que se dispone de la datación comodiana de los meses, fundamental para confirmar que Cómodo llevó a cabo este cambio. Ver más en: Michael P. Speidel. "Commodus the God-Emperor and the Army." *The Journal of Roman Studies* 83 (1993): 110.

27 Hekster, *Commodus: An emperor at the crossroads*, 167.

28 Andrés Sáez Geoffroy "Cómodo y una decisión estratégica: el fin de la *expeditio Germanica* en 180". *Nova Tellus* 38, n.º 1 (2020): 145.

profundidad. Sin embargo, para poder entender realmente la paz firmada por el emperador, debemos remitir a algunos elementos previos que pudieron llevarle a actuar como tal.

En primer lugar, y desde una perspectiva cultural, debe mencionarse la importancia de la guerra como un “bien” público, que daba prestigio y legitimación a los emperadores. Esto puede alargarse en mayor o menor medida por toda la Historia imperial. Sin embargo, en el siglo II hay una serie de valores que surgen quizás con mayor intensidad: la *securitas* y la *pax*<sup>29</sup>. Serán estos los pilares que muevan las decisiones de Cómodo. De hecho, veremos más adelante como tras la *Bellum Desertorum* (185) tiempo después, el propio emperador vuelve a recurrir al valor de la *pax* devuelta al Imperio como elemento clave de legitimación. Lo cierto es que durante la dinastía Antonina advertimos este proceso de conquista-defensa de forma bastante evidente –y a modo de comparación– no solo entre Marco Aurelio y Cómodo, sino también con Trajano y Adriano y las conquistas de Oriente del primero. Tras una etapa de expansión que tuvo –evidentemente– sus consecuencias económicas y presión en el sistema fiscal, los emperadores siguientes se vieron en la obligación de adoptar posturas más defensivas.

Es por todo ello que la firma de una paz no tuvo que ser considerada por el propio Cómodo como una mala senda de actuación en aquel momento. Recurriremos a continuación a las descripciones de las fuentes antiguas para atestiguar aquello que se pactó. Dion Casio confirma que el tratado demandaba la devolución de desertores y prisioneros, el pago anual de grano, además de soldados, 13 mil de los cuados y unos pocos menos de los marcomanos. Junto a ello, unos puntos a destacar serían también el permiso para realizar una sola reunión mensual con presencia romana entre ellos, y la prohibición de hacer la guerra con los yázigas, buri o vándalos<sup>30</sup>.

Como vemos, la paz firmada no era sino beneficiosa para Roma. Pese a no ser lo que deseaban algunos senadores del momento, quizás motivados por esa tradición basada en la guerra como un elemento que solidificara el renovado poder imperial, lo cierto es que el tratado demuestra una inteligente actuación diplomática. El deseo de esos valores de *pax* y *securitas* queda evidenciado al observar como, dentro del tratado,

---

29 Geoffroy, "Cómodo y una decisión estratégica (...)", 148.

30 Dio, 73, 2, 2-4. Este tratado añade, como dice el autor, muchas de las imposiciones que Marco había hecho durante sus campañas.

se reconocía la existencia de una zona completamente desmilitarizada de unos 15 km al Norte del Danubio<sup>31</sup>. Y no solo eso, el prohibir a estos pueblos atacar a otras tribus germanas, suma todavía más a la idea de mantener cierto orden en una frontera que llevaba abierta demasiado tiempo. Tal fue el éxito de estas condiciones, que puede afirmarse que la zona se mantendría pacificada hasta prácticamente tiempos de Valeriano y Galieno en el 253-260, cuando estallarían graves crisis motivadas por las invasiones de yutungos, alamanes y los recién instituidos como francos –y con el antecedente de la campaña del 233 de Severo Alejandro, continuada y sofocada por Maximino–.

Con todo esto, debe entenderse que la *pax* en el Imperio no solo puede enlazarse con la política externa. Internamente Roma estaba repleta de ciertos focos de tensión que también necesitaban atención. A la muerte de Marco Aurelio, el auge del banditaje y los efectos de la peste antonina –que tendrá efectos determinantes a lo largo del reinado comodiano, como veremos–, crearon un contexto interno precario en todos los sentidos<sup>32</sup>. Económicamente hablando, la reducción demográfica por la peste –en un 13 o 15%– tuvo consecuencias catastróficas para el Imperio, en forma de falta de mano de obra y de ingresos fiscales. Es por ello que mantener la campaña vigente suponía imponer una presión económica sobre la fiscalidad imperial, y por supuesto aumentar el propio descontento del ejército. En ese sentido, con el tratado Cómodo demuestra su conciencia de la situación. La petición de guerreros germanos, mano de obra y devolución de prisioneros o desertores buscaba aplacar la débil situación económica y demográfica descrita.

Obviamente, y siendo conocedores de esta información, si el emperador hubiese decidido continuar con la campaña, se habría visto obligado a levantar más levadas, y recurrir al reclutamiento de individuos no demasiado predispuestos<sup>33</sup>. Esto solo habría significado una reducción de popularidad de Cómodo nada más haber llegado al poder, algo que no podía permitirse.

Vemos, por lo tanto, que la encrucijada era visiblemente grave, ya fuera en el ámbito económico, como el social, militar y político. La dicotomía recaía en continuar la campaña de su padre y ganar el prestigio a través de la guerra, acumulando un gran

---

31 Hekster, *Commodus: An emperor at the crossroads*, 48.

32 Geoffroy, "Cómodo y una decisión estratégica (...)", 150.

33 Hekster, *Commodus: An emperor at the crossroads*, 44.

número de tropas en un solo punto –algo que se había demostrado negativo con anterioridad, pues daba lugar a la amenaza de usurpaciones–; o volver a Roma para contentar a la plebe, firmando una paz beneficiosa, que aseguraba la frontera y la estabilidad externa del Imperio, y le permitía así comenzar a reforzar el mensaje de *nobilitas* para compensar la situación.

Se hace evidente cual era, estratégicamente hablando, la mejor opción posible. Y Cómodo actuó, con toda probabilidad, teniendo gran parte de los aspectos descritos en mente. No es de extrañar que en la Dacia se encuentren a partir de entonces inscripciones de Cómodo, calificándole de *restitutor comerciorum* –promulgadas por libertos imperiales–, que demuestran el buen recibimiento del pacto, que traía consigo la tranquilidad y una vuelta a la normalidad en aspectos comerciales<sup>34</sup>.

Así las cosas, asegurado el frente que había heredado de su padre, pudo volver a Roma, siendo aclamado por la plebe. Pese a todo, su actuación ya había levantado ciertos desacuerdos entre algunos senadores, y eso seguiría creciendo sistemáticamente. Además, Cómodo necesitaba ahora de alguna fuente de legitimación mayor, al no haber traído consigo victorias militares. El poder heredado siempre será un pilar fundamental, y ahora la *nobilitas* –como veremos– se explotará todavía más. Debemos pues centrarnos en la primera fase del gobierno de Cómodo, una caracterizada por la separación progresiva del Senado, causa y consecuencia al mismo tiempo del desvío del emperador hacia otras figuras, sobre las que delegaría poderes. Del mismo modo que Cómodo había abandonado el frente, las fuentes se encargarán de describir como también abandonó la política interna del Imperio a favor de individuos alejados del ámbito aristocrático. Intentaremos ver si eso es completamente verídico.

#### **4. Cómodo y el poder delegado (180-190 d.C). Figura imperial alejada del círculo senatorial.**

Durante sus primeros años, Cómodo pareció mantenerse en una línea de actuación moderada, como ya se ha podido introducir en el punto anterior relativo a la política externa. Pero en cuanto a política interna, veremos un proceso progresivo de delegación de poder, que pasará a manos de individuos cercanos y dependientes del emperador. Por lo tanto, el poder adquiere una nueva proyección. A parte de la propia figura del emperador, que seguirá ejerciendo su autoridad, varias ramas de la misma

---

<sup>34</sup> Geoffroy, "Cómodo y una decisión estratégica (...)", 158. El autor también añade las medidas tomadas contra el bandidaje en la zona y la reconstrucción de caminos.

serán profesadas por individuos hasta entonces ajenos a los niveles de poder que alcanzarían entonces, cuya influencia no era comparable a las funciones tradicionales. En definitiva, es un proceso que nos lleva a centrarnos en esas figuras externas que lograrán controlar extensos ámbitos de la política, gracias a ese poder delegado.

Con todo, y antes de comenzar con esa delegación de poderes, la moderación en los primeros momentos de Cómodo en Roma queda representada en decisiones como la de mostrar clemencia –una cualidad definitoria del buen príncipe– hacia Manilio, el encargado de la correspondencia de Avidio Casio, son también muestra de dicha moderación. Decidió no aceptar la información que le ofrecía sobre los nombres de senadores que habían participado en la usurpación de Casio, y quemó los papeles sin mirarlos<sup>35</sup>. Esta forma de actuar beneficiaba a muchos senadores, pero los acontecimientos que quedaban por llegar enterraron estos primeros momentos de moderación en el olvido. Hekster apunta incluso a la muy posible falsificación de datos en la *Historia Augusta*, donde se afirma que los hijos de Avidio Casio sí serían ejecutados por este emperador, cuando realmente sus descendientes pueden rastrearse hasta después del reinado de Cómodo<sup>36</sup>. Otro ejemplo más, por lo tanto, de la dificultad de tener en cuenta esta *Vita Commodi*.

En definitiva, lo que nos interesa en este apartado es la política interna. En ella veremos un proceso de traspaso de poder hacia los *homines novi*, figuras provenientes de las bases, que se convertirían en verdaderos regentes del Imperio. Un proceso este que sin duda favoreció al resentimiento del Senado.

Aún así, antes de hacer mención de los dos personajes más destacados tendríamos que atender al punto de inflexión, el momento que, según Herodiano, representa la ruptura definitiva de Cómodo con el Senado. Se está haciendo referencia a la ya mencionada Conjuración de Lucila.

Las motivaciones de dicha conspiración no están claras. Dion Casio decide dejar la conspiración “en familia”, al asegurar que «Lucila no era más modesta o casta que Cómodo, detestaba a su marido Pompeyano» y fue eso lo que le impulsó a convencerle para que llevase a cabo el intento de asesinato, y así destruir potencialmente a su marido si este fracasaba –lo que acabó ocurriendo–<sup>37</sup>. Herodiano opta por hablar de cierta

---

35 Dio 73, 7, 4. Esta acción es la misma que realizó su padre en tiempos del intento de usurpación.

36 Hekster, *Commodus: An emperor at the crossroads*, 51.

37 Dio, 73, 4, 4-5.

enemistad entre Lucila, viuda de Lucio Vero y hermana de Cómodo; y la esposa de este, Crispina, que por su posición estaba acumulando mayor influencia<sup>38</sup>.

Como puede verse, las fuentes dan una información muy diferente sobre los motivos, pero en el resultado coinciden: Pompeyano fracasó. Tras un intento de asesinato era de esperarse una dura represión que se saldaría con la muerte de varios senadores y de su propia hermana. Herodiano afirmaba entonces:

*Este fue, pues, el primer y principal motivo de odio que tuvo el joven contra el senado. Las palabras de Quintiano habían herido su corazón, y tenía por enemigo a todo el senado en bloque, sin poder olvidar la voz de su agresor*<sup>39</sup>.

Pese al tono dramático, es una explicación que permite entender la actuación de Cómodo a partir de ese momento. De hecho, el propio historiador afirma que fue esto lo que utilizó Perenio para sugerir el exterminio y la represión de los senadores. Herodiano no busca exculpar a Cómodo en su obra, pero sí que parece muy interesado en perfilar una buena descripción del personaje histórico, su progresivo alejamiento del Senado y su desviación hacia la tiranía. Y es que sin duda alguna, con estas palabras de Herodiano se hace mucho más sencillo comprender por qué Cómodo concentraría su confianza en hombres del orden ecuestre o en *homines novi*, como el caso de Cleandro; o antes de él Perenio, prefecto del pretorio.

Con esto, por supuesto, el Senado tuvo una razón todavía mayor para el distanciamiento. En esta primera y larga fase del gobierno de Cómodo fue quizás la introducción de estos sectores sociales el principal factor de discordancia. Pese a todo, como bien apunta Hekster, resulta complicado pensar que a finales del siglo II, una centuria caracterizada por la construcción imparable del poder centralizado, un emperador pudiese reinar delegando por completo su poder durante 10 de sus 12 años de gobierno<sup>40</sup>. Sí que podría apuntarse que, para compensar esa delegación se tomaron medidas para modificar las bases senatoriales. Durante el reinado de Cómodo se dio mayor facilidad para acceder al Senado –desde el grupo ecuestre– y, más importante aún, mantener el puesto<sup>41</sup>. Si lo enlazamos con la conjuración descrita, se hace evidente que podría ser un intento de diluir el carácter nobiliario del sector senatorial y así

---

38 Herodiano, 1, 8, 3-5.

39 Herodiano, 1, 8, 7-8.

40 Hekster, *Commodus: An emperor at the crossroads*, 56.

41 *Ibid*, 58.

reducir su prestigio y capacidad para contestar al emperador. Los intereses de Cómodo estaban justificados después de un primer intento de asesinato, y una actitud cauta como aquella sería comprensible. Pero esta trajo la inestabilidad, algo que no debe olvidarse.

#### **4.1. *Nobilitas* y elección divina frente a las “malas influencias” de los “dos regentes”.**

##### ***Perenio (180-185 d.C) y el anticipo de las crisis militares.***

Unido al orden ecuestre y los *homines novi*, el sector militar sería determinante para construir los apoyos de Cómodo. En este caso, deberemos mencionar la facción paramilitar de los pretorianos, y más concretamente la figura del prefecto del pretorio. Esta, como ya se venía introduciendo, fue ocupada por Perenio durante la primera mitad del reinado, hasta el 185, aunque se desconoce cuando comenzó su carrera política. Esto último resulta interesante, pues algunas fuentes –*Historia Augusta*– aseguran que su carrera comenzaría ya con Marco Aurelio, junto con el otro prefecto, Paterno. Esto supondría afirmar que el juicio de Cómodo no fue tan malo como podría considerarse, especialmente si recurrió a personajes destacados en el mundo político durante Marco. Tal argumento puede fortalecerse al descubrir que Perenio pareció formar parte del *consilium principis* en tiempos de Marco Aurelio<sup>42</sup>.

Sobre este personaje resulta difícil hablar por la falta de información, como puede estar intuyéndose. Sin embargo, el detalle en el que considero necesario hacer hincapié es la acumulación de poder individual. Perenio, según las fuentes, no recibió aumentos en sus funciones como prefecto, pero sí que lideró la prefectura como *sine collega* a partir de 182. Esta situación resulta de un anticipo importante para futuras crisis políticas que se verán pocas décadas después, como el caso de Plauciano con los Severos; y que sin duda resultaba de un camino de larga duración en el Imperio romano<sup>43</sup>.

En cuanto a las fuentes, mientras Dion Casio plantea una visión más positiva, que algunos autores enlazan con la posibilidad de que Perenio le hubiese favorecido políticamente o facilitado su ascensión en la escalera política<sup>44</sup>, Herodiano busca incidir

---

42 John Crook, *Consilium principis: Imperial councils and counsellors from Augustus to Diocletian*. (New York: Arno Press, 1975), 77.

43 Nos podemos remontar a la figura de Sejano, sus políticas de reforzamiento de la prefectura durante el gobierno de Tiberio (14-37 d.C) y su conspiración frustrada.

44 Hekster, *Commodus: An emperor at the crossroads*, 61. El autor plantea aquí el debate al respecto.

en la personalidad influenciable del emperador por su juventud, y presenta a Perenio como un oportunista cruel.

Y al igual que su figura, su caída también queda definida por diferentes interpretaciones. Dion Casio afirma que el problema residía en Britania y el malestar de las tropas; Herodiano opta por asegurar que Perenio estaba preparando una conspiración para disponer a sus hijos en el poder. El primero describe como un destacamento de 1500 hombres procedentes de Britania acudiría a Roma para hacer saber a Cómodo sobre la conspiración de Perenio, real en el caso de Herodiano –quien describe en cambio a unos pocos legionarios ilirios como los mensajeros–; e infundada para Dion Casio.

En esta coyuntura, la interpretación de Dion Casio resulta de interés si se proyecta lo descrito hacia el futuro. Y es que el envío de tal destacamento sin una organización evidente, que fuese capaz de introducirse en Roma con facilidad, esquivando la atenta guardia del prefecto del pretorio, solo demuestra el avance de un imparable proceso que se alargaría durante el siglo III: la *insoletia militum*, la desorganización y ruptura de la disciplina militar<sup>45</sup>.

Así las cosas, puede reincidirse en el reinado de Cómodo como el punto de partida de las crisis del siglo III. La acumulación de poder individual en la figura del prefecto del pretorio, y esta primera actuación del ejército –que acabó con la orden de ejecución de Perenio, decretada por el emperador– son un ejemplo determinante del proceso de debilidad creciente del poder centralizado.

Tras esta situación, y una nueva crisis superada, Cómodo nombraría a partir de entonces dos prefectos del pretorio para contrarrestar la acumulación de poder individual. La desaparición de Perenio y el estallido inmediatamente posterior de la *Bellum Desertorum* iniciada por Materno, puso en jaque al emperador y le motivó a reafirmar su poder, intentando conseguir esa legitimidad que tantas conspiraciones, y ahora un movimiento rebelde, estaban poniendo en cuestionamiento. No es de extrañar que el mensaje se extienda a través de la ya bien conocida acuñación monetaria, con leyendas que hacen referencia a la *nobilitas augusti* –desde 186 en adelante–<sup>46</sup>. Con esto

---

45 Peter Brunt, “The Fall of Perennis: Dio-Xiphilinus 72. 9. 2.” *The Classical Quarterly* 23, no. 1 (1973): 177. El autor añade una reinterpretación de la traducción de los textos de Xifilino donde se asegura tradicionalmente que fueron *lieutenants* (comandantes) los que dieron la orden de enviar las tropas. Parece que la traducción se acercaría más bien a “soldados”, como un colectivo general.

46 Hekster, *Commodus: An emperor at the crossroads*, 96.

no solo se recordaba que sus ancestros, desde Nerva hasta su padre, eran personajes que habían traído grandeza a Roma, y que daban orgullo al Imperio y a él como descendiente; sino que con esa misma conexión dinástica, Cómodo tenía derecho a gobernar, buscando así reforzar su posición una vez más frente a posibles enemigos que quisieran conspirar para arrebatarse el poder.

Con la victoria rápida contra Materno y los rebeldes, este mensaje de *nobilitas* ascendía a un nivel superior. Apaciguando la situación, Cómodo había devuelto la paz al Imperio, y retomó así esos principios de *pax* y *securitas* que ya se mencionaban en el tercer apartado. Por lo tanto, el mensaje era claro: gracias a su *nobilitas* esto había sido posible, era su sangre la que le permitió garantizar el poder romano<sup>47</sup>. A esto pueden añadirse los mensajes extendidos sobre la elección divina, que hacían alusión a un gobierno destinado a ocurrir. Su padre había iniciado ese proceso, como ya se ha descrito, y Cómodo lo continuó, dando un gran énfasis a la *Providentia Deorum* en la acuñación, prácticamente de forma ininterrumpida hasta el año 184<sup>48</sup>.

Con todo esto la ideología dinástica e imperial quedaba reforzada. Sin embargo, el sector senatorial continuaría mostrando discrepancias evidentes hacia el emperador. Es cierto que la muerte de Perenio podría interpretarse como una forma de relajar las tensiones con el Senado, debido al gran poder que había acumulado y su evidente actuación en las persecuciones y purgas de senadores. Pero tal relajación no se alargó en el tiempo, no cuando Cleandro entre en escena. Este liberto había subido escalafones hasta convertirse en el *cubicularius* de Cómodo tras la muerte de Saotero en el 182. Las fuentes aseguran que fue él, de hecho, quien podría haber favorecido a las conspiraciones contra Perenio, y tras su muerte, lograr hacerse con todo el poder.<sup>49</sup>

### ***Cleandro (185-190 d.C) en detrimento del Senado: anticipo de las crisis sociales.***

El caso de este personaje es todavía más interesante, y necesario para comprender la crisis inminente que acabaría generando en Roma, que determinaría la actuación de Cómodo durante sus últimos dos años de gobierno. Junto a ello, por

---

47 Hekster, *Commodus: An emperor at the crossroads*, 96.

48 Ibid, 97-98.

49 Dio 73, 9, 3-4.

supuesto, es otra muestra más de la inestabilidad que se viviría en el siglo III a causa de la actuación de personajes de origen muy similar.

Su creciente poder viene motivado por el alejamiento del propio Cómodo, quien después de tres conspiraciones y –supuestos– ataques al poder, concentrados en cinco años, buscó desaparecer de la vida pública. Y para ello se refugió en las afueras, en propiedades imperiales alejadas de Roma<sup>50</sup>.

Así las cosas, puede intuirse la importancia de dedicar una parte del trabajo a Cleandro, pues desde la muerte de Perenio y el retiro de Cómodo, fue un gobernador *de facto* en Roma. Aún así, debe concretarse una cuestión, y es que desde algunos estudios recientes se busca evitar la generalización sobre la “desaparición” de Cómodo durante estos años, al menos no hasta la epidemia de peste al final de la década. Como ya adelantábamos con anterioridad, se considera improbable que un imperio en camino de una centralización cada vez más evidente, pudiese sostenerse bajo la inactividad política del gobernante, y más aún durante los 7 años que aún quedaban por delante. Ejemplos de la actividad política de Cómodo aún pueden encontrarse en algunos documentos que muestran la reunión del *consilium principis* en el 186/187, que debía reunirse obligatoriamente junto al emperador<sup>51</sup>.

Un *consilium* en el que de hecho no se encuentran nombres de senadores en las listas, pero sí el de Cleandro, lo que no solo reafirma lo propuesto, sino que al mismo tiempo pone de relieve la cada vez más tensa situación entre el emperador y las élites aristocráticas<sup>52</sup>. Por lo tanto, y disponiendo de esta información, puede afirmarse que Cleandro podría haber mantenido una posición preeminente en estas reuniones con su cargo de *cubicularius*, como bien apuntan algunos autores<sup>53</sup>.

Contrasta la celebración de este *consilium*, posiblemente sin senadores, con la campaña propagandística a partir de monedas que el propio Cleandro inició en estos mismos años. Y es que aparecen ahora leyendas como la de PATER SENATUS o

---

50 Herodiano, 1, 11, 5.

51 Hekster, *Commodus: An emperor at the crossroads*, 55-56. Más información sobre las diferentes pruebas en estas páginas.

52 Ibid

53 Werner Eck, “The Emperor and His Advisers”. En *The Cambridge Ancient History*, editado por Alan K. Bowman, Peter Garnsey, y Dominic Rathbone, 2º ed. *The Cambridge Ancient History*. (Cambridge: Cambridge University Press, 2000), 195–213.  
También: Jesús Sánchez Alguacil, “Marco Aurelio Cleandro: consejero y verdugo de cómodo. Una revisión a partir de las fuentes literarias, epigráficas y numismáticas”. *Espacio Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua*, n.º 35 (2022): 167–94.

PIETATI SENATUS en las monedas<sup>54</sup>. Con ellas se trasladaba un mensaje muy distinto sobre la relación entre el emperador y el Senado, quizás como un modo de rebajar el descontento hacia Cómodo y el propio Cleandro. A estas debemos añadir las que mencionábamos con anterioridad, relacionadas con la *nobilitas* –y que por lo tanto fueron promocionadas también por este *cubicularius*–; además de un acercamiento a la divinidad, concretamente a Júpiter<sup>55</sup>.

Con estas últimas ideas se entiende mucho mejor la elección del epígrafe para este segundo punto. La legitimación del poder, como podemos observar, estuvo dirigida por personajes de gran calibre, que lo habían alcanzado gracias a la confianza construida con el emperador. Cleandro fue un verdadero propagador de la ideología imperial a favor de Cómodo, y esto le granjeó aún más beneficios. Al mismo tiempo, pese al poder delegado, se observa que Cómodo seguía manteniendo un control evidente sobre los mensajes que deseaba extender en el Imperio. De alguna forma, una relación tan profunda como la mantenida con Cleandro –que algunos consideran llegó a ser *amicus* del emperador<sup>56</sup>–, jugaba en favor de ambos; pues Cleandro conseguía un poder que solo había obtenido gracias a Cómodo. Y del emperador dependía que ese poder siguiese en sus manos, convirtiéndolo pues en una forma diferente de subordinación.

Quizás la mejor representación del poder delegado pueda focalizarse en el término *a pugione*. Este término haría referencia a “portador de la daga”, pues el *pugio* era un tipo de daga que portaban tanto legionarios como oficiales políticos, y también fueron las principales armas utilizadas en el asesinato de emperadores. Este es un concepto que ha generado y sigue generando debate entre la historiografía moderna. Debido a sus raíces de liberto, las fuentes antiguas nunca confirman que Cleandro lograra ocupar el cargo de prefecto del pretorio –pese a que su poder era equivalente en todos los sentidos<sup>57</sup>–, pero sí que le achacan este concepto. *A pugione* solo aparece referido en fuentes escritas dos veces, y las dos haciendo referencia a Cleandro –una de ellas en la *Historia Augusta*–<sup>58</sup>, de ahí el interesante estudio sobre las funciones reales

---

54 Alguacil. “Marco Aurelio Cleandro: consejero(...)”, 175.

55 Ibid, 175.

56 Dio, 73, 12, 2. Menciona como llegó a casarse con una concubina de Cómodo, construyendo así una relación aún más cercana.

57 Herodiano, 1, 12, 3 describe que Cómodo «puso en sus manos la jefatura de la guardia personal, el gobierno de palacio y el mando de los soldados».

58 Katharina Krenn, "Cleanders Stellung am Hof des Commodus. Zur Deutung des Titels a pugione". TYCHE - Contributions to Ancient History, Papyrology and Epigraphy 26, n.º 1 (2011): 165–97.

que debió ocupar este personaje. De alguna manera, el significado simbólico estaba relacionado con la confianza que Cómodo depositaba en este individuo, cediéndole la daga que podría acabar con su vida.

Como plantea Hekster, con total seguridad este calificativo se cedió a Cleandro para aplacar la posible ofensa que hubiese supuesto nombrarle prefecto del pretorio<sup>59</sup>. De esta forma, se convertía efectivamente en la mano derecha de Cómodo, con poderes que suponían la limitación de los del prefecto del pretorio, cargo que seguía existiendo paralelamente al de *a pugione*. Podría pensarse que esto fue una respuesta a las acciones de Perenio y la desconfianza en el cargo. Pese a todo, considero que esto representa una perfecta escenificación sobre la oposición de los dos grandes sectores sociales. Y la preferencia de Cómodo hacia Cleandro no hizo sino disponer la balanza a favor de los *homines novi*, dejando al Senado una vez más en segundo plano. No podemos aquí hablar de *equites* porque debe recordarse que Cleandro sigue siendo un liberto, pese a que algunos estudios plantean que con este oficio se buscaba legitimar al personaje y permitirle ascender a tal rango social<sup>60</sup>.

Junto con este desafío a la clase senatorial, la actuación de Cleandro –que recordemos, muy posiblemente seguía siendo controlada por Cómodo– continuó un camino combativo que le llevó a convertirse en el *cubicularius* más rico de todo el Imperio, según Dion Casio. Y es que desde su posición de preeminencia, sobre todo entre el 188-190, las fuentes antiguas aseguran que inició un proceso de introducción de numerosos libertos al orden senatorial a cambio de la cesión de todas sus pertenencias, aumentó el número de prefectos a tres –primera vez en la Historia de Roma con una triple prefectura–, y desarrolló un programa de obras públicas para mantener su imagen frente al pueblo<sup>61</sup>. Con tal modo de actuar, la separación con respecto al Senado no haría sino aumentar. El malestar de la plebe vendría poco después, cuando una gran hambruna, unida a una epidemia de peste, comenzase a afectar a Roma; dando lugar a una verdadera crisis social. Las fuentes remiten a Cleandro y Papirio Dionisio, el gestor del grano en Egipto, como los principales causantes de la crisis<sup>62</sup>.

---

59 Hekster, *Commodus: An emperor at the crossroads*, 70.

60 Werner Eck, “Ordo equitum romanorum, ordo libertorum”. *Freigelassene und ihre Nachkommen im römischen Ritterstand*. Actes du colloque international de Bruxelles-Leuven ( Rome : École Française de Rome, 1999), 5-29 citado en Alguacil, “Marco Aurelio Cleandro: consejero(...)”, 177.

61 Dio, 73, 12, 1-5 sobre las ventas de cargos y demás actuaciones. Herodiano, 1, 12, 4 sobre la construcción de algunas obras públicas.

62 Dio, 73, 13, 1-3. Herodiano, 1, 12, 4.

Algunos autores modernos quieren ver, sobre todo en la actuación de Cleandro – basada en la acumulación personal de grano y el corte de la distribución–, un intento de estabilizar los precios del grano<sup>63</sup>. Y es que debido a la tradición romana, las culpas nunca recaían sobre el sistema económico y control estatal, sino sobre los individuos y oficiales que lo controlaban. La culpabilidad, por lo tanto, recaería sobre los dos personajes mencionados.

Y la situación de escasez motivaría a la caída de otra pieza clave en el proceso. Con esta, la ciudadanía comenzaría a acumular grano en sus viviendas privadas. Así, con toda probabilidad, esta actuación acabaría atrayendo a las ciudades, especialmente macro-urbes como Roma, a un agente clave para la peste que asoló al Imperio: las ratas<sup>64</sup>, que subirían de los muelles al entorno urbano. Esto es lo que lleva al autor que se está citando hasta ahora, Morris, a plantear que esta epidemia de peste fue endógena. Es una hipótesis interesante, y que para comentar el gobierno de Cómodo resulta determinante, sobre todo si se tiene en cuenta que las epidemias de peste continuarían extendiéndose en el tiempo. Junto a ello, este autor llega a defender que fue la propia política del emperador la que causaría todo este proceso escalonado<sup>65</sup>.

Pese a todo, resulta complicado acentuar la culpabilidad en un emperador romano haciendo uso de conceptos económicos propios de nuestra centuria –y con un pensamiento que el propio autor asegura viene influido por las crisis vividas en los años 70 en EEUU–; y aún menos si se califica a Cómodo de *analfabeto económico* siguiendo una visión puramente presentista<sup>66</sup>. Es cierto que el sistema económico romano podía ser débil, pero el foco de esta gran crisis económica se encuentra en la presión impuesta por Cleandro. Fue su decisión la que llevó a la plebe a guardar todo el grano que pudiesen conseguir en sus hogares, y fue eso lo que atrajo a las ratas y la peste. Y con ello el malestar llegó poco después. Y aunque tal decisión pudo haber estado motivada por el deseo de estabilizar los precios; la plebe romana –una que no disponía de los conocimientos económicos que Morris o nosotros en el siglo XXI tenemos– no lo entendió así, y el odio hacia el personaje se elevó como nunca antes.

---

63 Morris Silver, "The Plague under Commodus as an Unintended Consequence of Roman Grain Market Regulation". *Classical World* 105, n.º 2 (2012): 222-223.

64 *Ibid*, 214.

65 *Ibid*, 222/ 224.

66 *Ibid*, 225 sobre la crisis del petróleo 1973-74 / 223 sobre la mención de Cómodo como analfabeto económico.

Así las cosas, después de este breve paréntesis que no buscaba sino plantear una visión moderna sobre la crisis económica que se vivió a finales de la estancia de Cleandro al poder, puede continuarse con la respuesta a las actuaciones del personaje. Una respuesta que queda definida por una crisis social en todos los sentidos, descrita con mayor intensidad en Herodiano, algo que Espinosa plantea como una traslación de su visión y vivencias de los grandes conflictos civiles en el siglo III<sup>67</sup>.

Y es que una vez la peste comenzó a extenderse por la ciudad de Roma, Cómodo se vio obligado a trasladarse a la zona de Laurentum para evitarla, lo que suponía dejar a Cleandro al mando de la ciudad, en una forma de verdadero poder delegado, ahora sí, en todos los sentidos. Fue ese poder acumulado, junto a las tensiones producidas por la crisis del grano, el que comenzó a causar cierto rechazo entre la plebe, aunque por motivos muy diferentes si seguimos el relato de Dion Casio o Herodiano. El primero asegura que fue Papirio Dionisio quien cortó el suministro de grano para que el pueblo se rebelase contra Cleandro; mientras que Herodiano narra la supuesta maquinación del propio *a pugione*, quien acumuló grano para luego repartirlo y lograr apoyos que le ayudasen a hacerse con el poder en Roma<sup>68</sup>.

Fuera lo que fuese, lo cierto es que la crisis social que tuvo lugar al final del gobierno de Cleandro fue, como bien dijo Whittaker, «una de las más espectaculares manifestaciones civiles junto con la del 238»<sup>69</sup>.

Dion Casio describe disturbios que fueron llevados al Circo Máximo, en mitad de una carrera<sup>70</sup>. Este edificio disponía de un aforo de unas 150 mil personas, lo que nos hace pensar que la capacidad de movilización de Marcia –que según Casio lideraba a un contingente de chicos jóvenes que promulgaron los males de Cleandro–, habría sido impresionante, incluso convenciendo tan solo a un tercio del público. Herodiano llega a narrar también la carga de la guardia pretoriana contra las masas que se dirigían hacia la villa de Cómodo, en cuyo auxilio acudieron las cohortes urbanas. Como ya se mencionaba, se advierte una clara traslación de conflictos como el del 238; aunque podría disponer de ciertos retazos de verdad, en especial si atendemos a que, por aquel

---

67 Espinosa, “El reinado de Commodo...”, 123.

68 Dio, 73, 13, 1-4 ; Herodiano 1, 12, 3-6.

69 Charles R Whittaker, “The Revolt of Papirius Dionysius A.D. 190.” *Historia: Zeitschrift Für Alte Geschichte* 13, no. 3 (1964): 349.

70 Dio, 73, 13, 3-4.

entonces, el prefecto de la ciudad era un antiguo *amicus* de M. Aurelio, y por ende muy probablemente opuesto a Cleandro<sup>71</sup>.

Así, desde una perspectiva alejada de los hechos, podríamos afirmar que este conflicto civil se presentaba como una oportunidad. Cómodo no dudó en responder con la ejecución de Cleandro. Sin embargo, perdió el impulso que podría haber conseguido. Y es que tras la muerte de este liberto Cómodo se vio en la obligación de retornar a Roma entre clamores y vítores. Incluso entre el Senado se esperaba la vuelta de la estabilidad, e inocentemente también un desvío de todas aquellas malas actitudes del emperador, que nunca llegó. El sentimiento de restitución debió durar poco, convirtiendo la ejecución de Cleandro en una oportunidad perdida de lograr la concordia –siempre en retrospectiva–, y que daría paso a una última etapa que las fuentes antiguas caracterizan por el terror comodiano, además de la megalomanía y la locura del emperador.

En definitiva, dedicarle una amplia parte del trabajo a Cleandro tenía unos intereses claros. Con su actuación se ha podido ejemplificar de la mejor forma posible el poder delegado que daba nombre a este punto; y que complementa a la etapa de Perenio. Por supuesto, se ha hecho hincapié en el propio contacto que, aunque indirecto, Cómodo seguía poseyendo para con el poder imperial –como podía verse en las reuniones del *consilium* o la acuñación de moneda–. Al mismo tiempo, es este personaje el que acabaría motivando el estallido de uno de los acontecimientos sociales más graves de toda la centuria, y nos sirve por lo tanto para definir una vez más el reinado de Cómodo como el anticipo de una situación que se convertiría en definitiva del siglo III.

Así las cosas, puede concluirse afirmando que la dejadez de este emperador en política interna –especialmente en esta última etapa, no en todo su reinado– sin duda tuvo consecuencias evidentes, y resulta complicado exculparlo por completo en este ámbito.

#### **4.2. Hacia el gobierno personal: algunas muestras de la divinización comodiana.**

Como decíamos, serán los momentos inmediatamente posteriores a la ejecución de Cleandro y los dos años que llegan a continuación aquellos que definen su gobierno, aquellos que muchos recuerdan y que las fuentes se encargan de convertir en el culmen

---

71 Este era Suyo Fusciano. Notas del traductor (J. Torres Esbarranch) en Herodiano 1, 12, 9.

de su actitud tiránica, de su megalomanía y locura. Pero antes de centrarnos en ellos – y en la renovada representación– lo haremos en ese momento transitorio en el que Cómodo comenzará una dura represión; y en el que podremos dedicar unos breves párrafos a las cuestiones de la representación divina del emperador que no hemos podido describir hasta ahora tan extensamente .

Con esto en mente se pueden observar, a parte de Hércules –que se comentará en el siguiente punto–, otras tres figuras divinas que se relacionan profundamente con el personaje: Júpiter, Jano y el dios Sol. De estas tres, quizás las dos últimas pueden ser las que más nos interesen por el potente mensaje con el que pueden enlazarse; y la poca cantidad de representaciones similares en el reinado.

Como menciona Hektser, Sol representa momentos de inauguración de una nueva era<sup>72</sup>. Al mismo tiempo, Jano suele representarse con dos rostros, el del pasado y el futuro. Y en las escasas representaciones durante el reinado de Cómodo, este dispone su rostro en aquel que mira al frente, al futuro, al inicio de una nueva etapa.

Como puede estar intuyéndose, la cercana representación a estas dos divinidades tiene un objetivo claro, y es el que mencionan las propias fuentes antiguas: asegurar que con su reinado –en estos momentos iniciales de su gobierno personal– comenzaba una Edad Dorada<sup>73</sup>. Junto a ello, también puede lanzarse una visión proyectada al futuro, en la que podremos observar la determinante importancia de las divinidades solares para la representación del poder: desde la versión siria en tiempos del joven Elagábalo, hasta la ofuscación de Aureliano en fortalecer al dios Sol y representarse con sus atributos. Otra vez más, por lo tanto, vemos en Cómodo los cimientos de ciertos comportamientos políticos, enfocados a la ideología imperial, en el siglo III.

La figura de Júpiter, por otro lado, tiene interpretaciones mucho más variadas. Y las que más abundan son las que sitúan al emperador en el escalafón superior de la jerarquía, al igual que Júpiter en la jerarquía divina. La representación como Júpiter puede enlazarse a sobrenombres como protector o padre. Ejemplos como el ya comentado de PATER SENATUS<sup>74</sup> son evidencias clave de la capacidad de construir un mensaje concreto según el carácter que se quiere promulgar para el emperador.

---

72 Hekster, *Commodus: An emperor at the crossroads*, 100

73 Dio, 73, 15, 6; 16, 1. El autor asegura que en el último año de su reinado ordenó que todas las fuentes y registros hablasen de su época como una dorada.

74 Ver nota 40.

Nos encontramos con una justificación del gobierno de Cómodo, asegurando que Júpiter, el Dios Supremo, protegía al emperador, y esto le daba la potestad de reinar sobre la Tierra. Son unas ideas que se alargan hasta tiempos antiquísimos, en tradiciones del Próximo Oriente Antiguo. Justifican un modelo autocrático en el que el líder es elegido por la divinidad. En este caso, Cómodo había llegado al poder a través de la herencia familiar, de su padre. Y para legitimarse, a parte del mensaje de *nobilitas* ya explicado, no había mejor opción que dar a su dinastía y a su persona la mismísima protección de Júpiter.

Toda esta estructura ideológica servía para sostener no solo el poder, sino también el propio pensamiento político. Sin embargo, la revuelta contra Cleandro que hemos comentado en el punto anterior se puede considerar como un momento de inflexión. No ha sido por lo tanto inocente insertar este epígrafe dentro del cuarto punto del trabajo. Y es que desde la historiografía moderna se considera que las grandes movilizaciones sociales debieron sorprender a Cómodo, y pusieron en jaque aquella protección divina que hasta el momento había mostrado. Tras un motín como aquel, se hacía necesario mantener a la plebe contenida. Es esto lo que explicaría la desviación en la representación comodiana, a partir de ese nuevo y extremo enlace a la figura de Hércules, hasta el punto de definirse como tal.

El hombre que se convirtió en Dios cargaba con muchos de los aspectos que Cómodo buscaba mostrar en esta nueva etapa de gobierno, donde no dependería de nadie más<sup>75</sup>. Y aunque el extremo al que llevó su deseo fue excesivo –y sin duda presionó los límites–, lo cierto es que el estilo y herramientas utilizadas para promulgar el mensaje deben enmarcarse en la larga tradición romana<sup>76</sup>.

Así las cosas, con este punto podemos trasladarnos a los dos últimos años de reinado de Cómodo. En ellos los límites se sobrepasarán, no solo en la representación o propaganda, sino también en el propio ámbito público y político, produciendo una ruptura evidente en torno al *mos maiorum*.

---

75 Hekster, *Commodus: An emperor at the crossroads*, 110

76 Ibid, 111.

## **5. Cómodo, emperador megalómano (190-192 d.C). Poder en el espectáculo y la imagen hercúlea.**

Son estos dos años los que dan a Cómodo el título de emperador megalómano, y los que aseguran su potencial locura. En esto inciden las fuentes a través de su comportamiento como gladiador, participando en la arena; y en su obsesión con asimilarse como Hércules. Serán pues los dos pilares que sostengan este último punto, donde veremos una explicación que se acerca de forma considerable al ámbito cultural e ideológico que se ha venido introduciendo en los párrafos inmediatamente anteriores.

### ***Juegos en la arena a falta de campañas militares***

Se comenzará hablando de su participación en los juegos gladiatorios, por la importancia que supone incluso para su propio final. Y para comprender mejor algunas de las motivaciones que llevarían a este emperador a actuar como tal, o simplemente ser capaces de enmarcar sus actitudes en la época, debemos dedicar unos párrafos introductorios al propio espectáculo. Solo así, siendo conocedores de la concepción profunda de estos juegos entre emperador y espectadores, podremos obtener una imagen completa de la última fase de Cómodo en el poder.

Tradicionalmente se ha considerado que los juegos de gladiadores no eran sino una forma de dirigir la violencia, verdaderos sacrificios humanos según las fuentes cristianas clásicas<sup>77</sup>. Lo cierto es que su relación con la muerte es muy profunda, pero como bien menciona Wiedemann, en vez de incidir en el asesinato, debería centrarse la atención en la muerte y como enfrentarse a ella y superarla<sup>78</sup>.

Esta afirmación conllevaba una serie de virtudes que le eran reconocidas a personajes públicos, como podía ser, por ejemplo, el manejo de la espada y una buena educación militar<sup>79</sup>. Por lo tanto, y dejando de lado la ambigüedad con la que se trataba a los gladiadores en la sociedad romana, participar en la arena podía entenderse como un acto de prestigio. Sin embargo, este tipo de actividades quedaban limitadas a personajes de los más bajos sectores, desde posibles libertos sin dinero, criminales o personas que lo hubiesen perdido todo. Por otro lado, un emperador no participaba en la arena, la presidía.

---

77 Tertuliano, XIX, 1-5. A través de la edición: Miguel Ángel Betancor León, Germán Santana Henríquez y Conrado Vilanou Torrano, *De spectacvlis: ayer y hoy del espectáculo deportivo*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2001 .

78 Thomas E. J. Wiedemann, *Emperors and Gladiators* (Routledge, 1992), 34.

79 Ibid, 36.

La utilización de estos juegos como una fuente de legitimación y obtención de apoyos populares puede datarse ya desde tiempos de la dinastía Julio-Claudia. Tiberio fue recordado como un emperador impopular por su reticencia a celebrar este tipo de espectáculos. Mientras tanto su sucesor, Calígula, uno de los emperadores tiránicos más conocidos, celebró desde el comienzo de su reinado varios de estos juegos, y se labró el apoyo de la plebe<sup>80</sup>. Un apoyo que, como se puede sobreentender, sería efímero, pero seguía resultando de una herramienta fundamental para equilibrar la presión en la balanza de poderes entre Senado y emperador.

Con estos principios descritos podemos comenzar a construir una serie de intereses que motivarían a Cómodo a actuar como lo hizo. Que fueran medidas desesperadas y enfocadas a apuntalar su poder o que realmente disfrutase de aquellos excesos podría considerarse otro debate –uno sin una respuesta firme y segura–. Lo que sí podemos saber es que a principios de 190, poco después de la muerte de Cleandro, Cómodo se encontraba en un momento crucial. La plebe, como bien introducíamos, estaba descontenta debido a la crisis del trigo, la gestión del recién ejecutado *cubicularius* y la presión ejercida por la peste. Todo esto no podía compensarlo con una campaña militar, pues como hemos visto, la situación económica lo imposibilitaba en todos los sentidos, y no habría hecho sino aumentar la tensión.

Cómodo no disponía por lo tanto de ningún tipo de elemento con el que promocionar su propia figura, más allá de la propaganda oficial que englobaba los mensajes dinásticos sobre la herencia y la *nobilitas* ya comentados. Pero habían pasado ya casi diez años, era necesario un nuevo pilar que consolidase su figura definitivamente. Necesitaba de una forma de representación pública que le acercase de forma directa y cercana a la plebe que tanto descontento había acumulado. Así, y al no haber podido participar en importantes campañas, vio una oportunidad de demostrar esa virtud en el combate a través de un contexto inesperado: la arena. Un contexto que le permitiría presentarse como el defensor del Imperio y de sus súbditos sin necesidad de salir de Roma.

Esta representación sería recibida con distintas miradas según el sector social. Desde Dion Casio vemos cómo las actuaciones de Cómodo recibían burlas y risas que debían aguantarse<sup>81</sup>. Herodiano también se lamenta en algunos pasajes en los que, pese a

---

80 Flavio Josefo, *Antigüedades Judías* citado en Wiedemann, *Emperors and Gladiators*.

81 Ver nota 5.

algunas buenas cualidades que demostraba en la arena –como su impresionante puntería–, disparaba a las bestias desde un lugar elevado y seguro, y no mostraba por lo tanto su valor<sup>82</sup>.

Sin embargo, estas interpretaciones no deben extrapolarse a toda la sociedad romana. Las celebraciones en el anfiteatro reunían a personajes provenientes de todos los sectores junto al emperador, lo que permitía expresar opiniones políticas con facilidad<sup>83</sup>. La propia decisión de perdonar la vida a un gladiador derrotado o no, aunque tomada por el emperador, estaba muy influenciada por la reacción del público presente en la celebración<sup>84</sup>. Por lo tanto, los juegos gladiatorios podrían definirse no solo como un espectáculo, sino como una conversación, en cierto modo indirecta, entre emperador y pueblo.

El viraje producido en el reinado de Cómodo se fundamenta en su decisión de participar en los juegos y no presidirlos. Para un emperador que luchaba en la arena, esas peticiones políticas no podían realizarse fácilmente; al mismo tiempo que, al luchar en la arena, lo hacía para salvar a sus súbditos<sup>85</sup>. Esto lo disponía en una posición de superioridad. Y así, ya no nos encontramos ante una mera conversación, una especie de “reunión asamblearia popular”, como dice Wiedemann<sup>86</sup>; era un monólogo en el que el emperador representaba un papel y extendía un mensaje a los espectadores, sin posibilidad alguna de contestación.

### ***Hércules en la arena: Luchando por la protección del Imperio***

Para fortalecer todavía más ese discurso incontestable no había mejor elemento que la divinización. ¿Quién iba a intentar contestar a un dios-emperador? ¿A un Cómodo-Hércules? Con su carácter de semidios, Cómodo no debía explicaciones, pues su actuación en el anfiteatro era suficiente<sup>87</sup>.

Cómodo fue duramente criticado por las fuentes que escribieron sobre sus desesperados intentos de enlazarse a Hércules. Sin embargo, debemos dejar claro que a lo largo de toda la dinastía Antonina –incluso pudiendo desplazarnos hasta Domiciano–, los emperadores estuvieron muy interesados en mostrarse junto a una variable interpretación de Hércules. Y si nos remontamos más allá, los primeros enlaces entre un

---

82 Herodiano, 1, 15, 2-3.

83 Wiedemann, *Emperors and Gladiators*, 166.

84 Hekster, *Commodus: An emperor at the crossroads*, 150-151.

85 Ibid, 151.

86 Wiedemann, *Emperors and Gladiators*, 166.

87 Hekster, *Commodus: An emperor at the crossroads*, 152.

líder político que lucha como un gladiador y Hércules podrían llevarse hasta Marco Antonio<sup>88</sup>.

En general, estos personajes obtuvieron buenos resultados, mientras Cómodo fracasó en su cometido, quizás por ser demasiado ambicioso. Y es que no buscaba presentarse meramente con alguna de las características hercúleas, buscaba ser representado como el nuevo Hércules reencarnado<sup>89</sup>. Esto, como vemos, produce el giro radical en el que había sido hasta entonces un programa ideológico continuamente utilizado desde la púrpura imperial, y que buscaba enlazar al líder con una divinidad, no convertirlo en ella.

Los modos de expansión del mensaje eran varios, algunos de ellos ya comentados. La retórica-literaria, iconográfica, simbología y ceremonial son las líneas principales. En el caso de emperadores como Trajano, Adriano o Antonino-Pío veremos el uso equilibrado de estas fuentes de legitimidad<sup>90</sup>. Una legitimidad que además iba enfocada a lograr favorecerse entre el ejército, en casos como el de Adriano, que como bien se ha ido comentando es un símil de Cómodo en cuanto a su política de defensa y paz. Sin embargo, centrándonos en este último, se hace evidente la explotación dada a la línea ceremonial, entendida esta como la propia representación a través de los combates en la arena.

Hércules era una divinidad a la que los hombres luchadores seguían con dedicación<sup>91</sup>. Y Cómodo decidió convertirse en él, convertirse en el polo de atracción de aquellos hombres luchadores, en su gran mayoría, miembros del ejército. Pero entre aquellos luchadores debemos añadir, obviamente, a los gladiadores, personajes a los que Cómodo buscaba acercarse en aspectos formales. ¿El objetivo? La visibilidad que los gladiadores podían alcanzar ante la plebe, incluso mayor que el propio ejército. Así, el emperador lograba atraer el interés de los dos sectores clave a controlar –y sobre los que mantener la aceptación que había logrado hasta entonces– tras la grave situación del 190: el militar y popular.

---

88 Wiedemann, *Emperors and Gladiators*, 178.

89 Olivier Hekster “Propagating power: Hercules as an example for second-century emperors”. En *Herakles and Hercules*, editado por Bowden, H y Rawlings, L. (Blackwell/ Classical Press of Wales, 2005): 209.

90 Para más información ver nota 86, 205-209.

91 Hekster, *Commodus: An emperor at the crossroads*, 152.

Pero esto no es lo único que puede enlazarse con el programa ideológico comodiano. La figura de Hércules dispone de otra cara simbólica quizás más importante: la de fundador. El Hércules al que los romanos adoraban en el Foro representaba el orden y la destrucción de la barbarie<sup>92</sup>. Rómulo, como fundador de la ciudad, y por ende, como aquel que conformó una sociedad ordenada, acabaría representándose desde la tradición iconográfica como Hércules<sup>93</sup>. Este mensaje se repetiría con Augusto como refundador de Roma, pero también lo veremos en Cómodo, a quien las fuentes achacan la supuesta refundación de la ciudad con el nombre de *Colonia Lucia Annia Commodiana*, aprovechando que un incendio había destruido bastantes edificios públicos<sup>94</sup>. Los signos zodiacales que se encuentran en la base de su famoso busto situado en el Museo del Palacio de los Conservadores no hacen sino favorecer esta interpretación del mensaje. Y es que los tres signos, según la teoría más popular, representarían las tres fundaciones de la ciudad de Roma: Tauro para Rómulo, pues se considera que la fundó en torno al 21 de abril; Capricornio se enlazaría con Augusto, que consideraba este su signo natal; y por último Escorpio, relativo a octubre, mes que Cómodo renombrará como Hércules, y es así también como él mismo aparece en el busto representado<sup>95</sup>.

Por lo tanto, como Hércules reencarnado, después de tanto tiempo de caos, tras el violento final de Cleandro y el grave incendio del 191, Cómodo quiso representarse como el restaurador del orden, como un nuevo fundador.

Hay que recordar que las líneas de extensión de su mensaje hasta el momento habían sido tradicionalmente romanas, y como bien decíamos, quizás algo ambiciosas. Cómodo como emperador tenía la capacidad, si así lo deseaba, de presentarse públicamente como Hércules y dar una imagen simbólica de su ambición para conseguir la divinización, al mismo tiempo que se representaba como el preservador de la civilización. Seguía siendo, sin embargo, algo arriesgado. Y es que aunque otros muchos emperadores pudieron ser recordados como divinos, esto fue gracias a su buena relación con las élites. Esa buena relación no existe en el reinado comodiano.

---

92 Wiedemann, *Emperors and Gladiators*, 178.

93 Ibid

94 Dio, 73, 15, 2-3.

95 Para más información y otras propuestas interesantes, ver: Robert Hannah, "The Emperor's Stars: The Conservatori Portrait of Commodus", *American Journal of Archaeology* 90, n.º 3 (1986): 337-342.

### ***Difusión y éxito póstumo del mensaje a lo largo del Imperio***

El recuerdo del Cómodo como tirano enloquecido empieza ahora. Es a partir de este momento, en su último año, cuando su política propagandística comienza a derivar hacia verdaderos excesos que las fuentes definen como fruto de la locura. Es el punto de no retorno, el que permitirá a las manos que escriben la Historia definirle como emperador megalómano y loco.

Es esto lo que levanta una última línea de interés en este punto: ¿cómo de firme fue la implantación del mensaje? Sabemos que a las élites de Roma no les convenció, pero ¿y a aquellos a los que iba dirigido? Le dedicaremos unos breves párrafos a esta cuestión, determinante para ser capaces de definir al completo el reinado de Cómodo; uno caracterizado por el evidente apoyo, o al menos relativa aceptación popular –y militar, pero esta ya se ha comentado en las páginas anteriores–.

Obviamente, un sistema donde la masa solo era capaz de exponer su opinión a través de los juegos –en Roma principalmente–, hace difícil ver cómo pudo recibirse en un ámbito popular. Sin embargo, es posible acercarse al contexto provincial y privado de algunos individuos, donde puede observarse la extensión del mensaje imperial. De hecho, resulta curioso que una gran parte de las pruebas materiales, cuando nos referimos al contexto provincial, se encuentren en la mitad oriental. Esta zona, en general, parece ser más receptiva hacia las afirmaciones del emperador<sup>96</sup>. De nuevo la acuñación de moneda es determinante. Ejemplos como la ciudad de Éfeso son los más relevantes. Y es que en esta se encuentra una de las acuñaciones más tempranas en la que aparecen enlazados Cómodo y el título de *Hercules Romanus*. Según Hekster, esto podría explicarse como una reacción temprana de una ciudad que ya había aceptado ese carácter “Olímpico” de Cómodo<sup>97</sup>.

Este recibimiento de la ideología imperial no era un mero proceso emisor-receptor. Para que una ciudad pudiese estar más predispuesta a acuñar moneda, dar títulos o celebrar juegos en honor al emperador, debían venir influidos por los propios intereses locales.

Lo cierto es que en Oriente las relaciones parecieron ser fructíferas. Muestras de ello con Cómodo son el recibimiento de la ciudadanía ateniense, convirtiéndole en el

---

96 Hekster, *Commodus: An emperor at the crossroads*, 170.

97 *Ibid*, 171.

primer emperador en poseerla<sup>98</sup>; y el restablecimiento de los juegos en ciudades como Antioquía en el 181, que Marco había prohibido en el contexto de la revuelta de Avidio Casio<sup>99</sup>. En general, este tipo de comportamientos y “predisposición” unidas a la propia actuación imperial basada en la promulgación de nuevos nombres honoríficos o posiciones tomadas por el emperador en estos lugares, muestran un interés real de Cómodo no solo en expandir su legitimación ideológica, sino uno aún mayor: el de presentar la unión del Imperio bajo su figura de líder universal y absoluto<sup>100</sup>. Un mensaje de cohesión que sería sin duda aceptado por las ciudades y regiones beneficiadas, demostrando que al menos en el ámbito provincial, y por ende entre la plebe de estas ciudades alejadas de Roma, la aceptación era relativamente evidente.

Con todo, mencionábamos antes las celebraciones en honor a Cómodo. Es por ello que considero acertado dedicar unos breves párrafos a una cuestión que quizás resulte de mayor interés, al menos personalmente por el desconocimiento previo al respecto. Se está hablando de una de las ceremonias en honor a este emperador, estructurada en torno a los juegos, la *Kommodeia*.

Su origen, como puede intuirse, se sitúa en Grecia, concretamente en Esparta, alrededor del 180<sup>101</sup>. Y su continuidad en el tiempo es considerable, pues se disponen de datos que permiten alargarla hasta la mitad del siglo III<sup>102</sup>. El hecho de utilizar el nombre del emperador para renombrar celebraciones existentes o directamente construirlas muestra la capacidad de absorción del mensaje imperial. Al mismo tiempo, al ser esto una decisión de los provinciales, plantea la posibilidad de que las actuaciones de Cómodo de renombrar la propia ciudad de Roma, los meses o las legiones a su nombre hubiesen resultado, quizás, menos extravagantes entre la población<sup>103</sup>.

Gracias a la recopilación de Miranda y sus conclusiones, sabemos que durante la etapa de *damnatio memoriae* aplicada a Cómodo tras su muerte, estos juegos parecen prohibirse o dejarse de celebrar en algunas ciudades griegas<sup>104</sup>. Es con Septimio Severo

---

98 James H. Oliver “Roman Emperors and Athens.” *Historia: Zeitschrift Für Alte Geschichte* 30, no. 4 (1981): 420.

99 *Historia Augusta*, Vida de Marco, 25, 9-10; Hekster, *Commodus: An emperor at the crossroads*, p 37.  
100 Hekster, *Commodus: An emperor at the crossroads*, 173.

101 Francesco Camia, "Between Tradition and Innovation: Cults for Roman Emperors in the Province of Achaia", en *Kaiserkult in den Provinzen des Römischen Reiches*, ed. Anne Kolb y Marco Vitale (Berlin, Boston: De Gruyter, 2016), 264; También en Elena Miranda, “Testimonianze sui Kommodeia”, *SCIENZE DELL'ANTICHITÀ*, vol. 6-7, (1992): 69-88.

102 Hekster, *Commodus: An emperor at the crossroads*, 175-176.

103 *Ibid*, 177.

104 Miranda, “Testimonianze sui Kommodeia”, 87.

cuando se recuperan estos juegos, e incluso tras su muerte se mantuvieron. Esto nos hace entender, al menos, que el nombre de Cómodo no había seguido estando asociado a un recuerdo negativo en muchas de estas ciudades y regiones provinciales. Al igual que ocurría con el ejército, la memoria del emperador parecía haber quedado insertada entre la conciencia popular gracias al profundo programa ideológico, al menos a un nivel ceremonial relativamente influyente.

Y esta opinión se completaría con algunas de las tradiciones literarias que aparecerían unos siglos después, y que presentan a Cómodo como un buen emperador, como es el caso de Draconcio (455-505), Jordanes (siglo VI) y Malalas (491-571)<sup>105</sup>. Los tres son ejemplos de cronistas e historiadores cristianos que parecen mostrar una visión más positiva del emperador, al menos en el entorno provincial, por la tolerancia mostrada hacia el cristianismo; y que algunos autores llegan a considerar como el inicio de las relaciones entre el Estado y la Iglesia<sup>106</sup>.

En definitiva, como puede observarse, el aspecto a destacar de Cómodo es la capacidad y alcance del relato ideológico póstumo. Es uno de los pocos emperadores que, pese a la tradición senatorial negativa, mantiene un recuerdo relativamente positivo tiempo después, gracias al ámbito local y popular, además de la historiografía cristiana, que pese a no poder ser utilizada como fuente principal por su poca fiabilidad, sigue demostrando lo que se buscaba presentar en este punto: el éxito de parte de aquel programa de representación y divinización.

### ***La resistencia desde Roma al mensaje y el final de Cómodo***

Pese a que desde el ámbito provincial y entre las élites pseudo-oficiales de muchas partes del Imperio<sup>107</sup>, el programa ideológico pareció ser absorbido y aceptado; en Roma las élites senatoriales no lo interpretaron de forma tan positiva.

Casio Dión resume las principales causas que solidificaron la posición contraria del Senado en estos últimos años: la cuestión de renombrar los meses, la propia ciudad y la celebración de los juegos de gladiadores –que llegaron a durar 14 días–. Incluso el relato de la cabeza de avestruz ya tratado al comienzo del trabajo, es una de las

---

105 Obras a destacar: Draconcio y *La Satisfactio*; Jordanes y su *Romana*; Malalas y su *Chronographia*.

106 Narciso Santos Yanguas, "El Emperador Cómodo y las comunidades cristianas", *Helmántica* 71, n.º 205 (2020): 45-76.

107 Para más información sobre como el mensaje comodiano y su representación fue también adoptada por individuos particulares, ver Hekster, *Commodus: An emperor at the crossroads*, 177-184 (*Opinions of private individuals*).

anécdotas determinantes para hacer al Senado tomar una decisión. Sin embargo, el momento definitivo es aquel en el que Cómodo, en una de sus luchas como gladiador, obligó al Senado a vestirse con el traje ecuestre y capa de lana, cuestión que solo se llevaba a cabo cuando un emperador moría. Y el propio Cómodo, el último día, hizo que su casco abandonase el anfiteatro por la puerta por la que se hacía salir a los muertos<sup>108</sup>.

Se trata de una actitud impactante, y que incluso podríamos enlazar a lo expuesto previamente sobre la concepción de la muerte en la arena. Si siguiésemos la interpretación de Wiedemann, Cómodo podría estar lanzando un mensaje directo a los senadores, afirmando que una vez más se había enfrentado a la muerte y la había superado. Y al hacer salir su casco por la puerta de los muertos, desafiaba una vez más esa condición, conquistaba la muerte frente a un Senado que esperaba que muriese en la arena, como mostraba con su vestimenta –la que él les había obligado a portar–.

Pese a todo, estas actitudes no fueron leídas así por el sector aristocrático, pues lo que hizo fue elevar la confianza de estos en una conspiración inmediata contra el emperador. Dicha conjuración es descrita con marcadas diferencias si leemos a Dion Casio o Herodiano, pero en sus bases es similar: Cómodo estaba preparando una gran matanza de senadores para el 1 de enero de 193<sup>109</sup>.

El desarrollo del asesinato es uno verdaderamente curioso, y la forma de proyectarse al futuro aún más. Para empezar, y aunque el relato narrativo de Herodiano e incluso de Dion Casio son bastante descriptivos, es de esperar que la conspiración estuviese bien planeada. Algunos autores buscan admitir que esta llegó a prepararse ya a principios del 192, y que Pertinax, el futuro sucesor, participó de forma consciente en ella<sup>110</sup>. De hecho, siguiendo el estudio de Birley citado, observamos un elemento curioso que de nuevo adelanta una de las más graves situaciones del siglo III: la incipiente fuerza e influencia de las élites africanas. Birley realiza un extenso y acertado estudio sobre los principales cargos públicos que estaban vigentes en el 192 y después del 193, y con ello observa que los africanos están presentes con importantes nombres, como Leto, el prefecto del pretorio, Septimio Severo, gobernador de Panonia Superior y su hermano Septimio Geta, gobernador de Mesia Inferior; Clodio Albino, gobernador de Britania, y quizás Sabino, el gobernador de Egipto<sup>111</sup>. Todos ellos parecen tener una

---

108 Dio, 73, 21, 3

109 Dio, 73, 22, 2-3; Herodiano, 1, 17, 2-3.

110 Anthony R. Birley, "The Coups d'Etat of the Year 193", BJ 169, (1969): 252.

111 Ibid, 271.

relación profunda con Pertinax, y muestran, como se introducía antes, una actitud que también pondría final al reinado de otro emperador –Maximino– en el año 238, tras una rebelión también iniciada por los africanos.

Por otro lado, y si nos centramos ya en la causa de la muerte, en ambos relatos se confirma el uso fallido de veneno, y luego la necesidad de recurrir a un atleta llamado Narciso para que ahogase a Cómodo con sus propias manos. Es importante describir esto porque podemos enlazarlo con la forma en la que esta noticia se extendió por el Imperio. Y es que si Pertinax quería llegar con una buena imagen al poder, debía evitar por todos los medios ser vinculado a estos actos, y la propaganda tuvo que estar al orden del día. Herodiano menciona en el capítulo dedicado a su reinado que cuando se dirigían a los campamentos para anunciar su muerte, Leto aseguró que Cómodo había muerto de apoplejía<sup>112</sup>. Este tipo de propaganda podría haber afectado a las fuentes que escribieron sobre el suceso, especialmente Herodiano por no estar presente en los hechos –Dion Casio sí llegó a estar en la reunión senatorial que proclamó a Pertinax emperador–<sup>113</sup>. Por lo tanto, teniendo este relato en mente, es evidente que aquello que ocurrió en la noche del 31 de diciembre de 192 es difícil de conocer, pues se trató con sumo cuidado en beneficio del sucesor. Un sucesor que como vemos, se presenta como un muy probable participante de la conspiración al calor de los datos compartidos aquí.

Así las cosas, los previsores que habían participado de forma directa fueron aquellos que más peligro corrían, y que decidieron asesinar al emperador para protegerse a sí mismos<sup>114</sup>. El tirano había muerto y un proceso de *damnatio memoriae* sería aplicado contra él como castigo. La sucesión parecía asegurada en un hombre mayor, noble y con experiencia, la vívida antítesis al Cómodo que había llegado a la púrpura imperial allá por el 180. Sin embargo, pronto esas cualidades de moderación no fueron suficientes, y harían estallar una verdadera guerra civil de la que surgiría una figura fundamental para el recuerdo de Cómodo: Septimio Severo.

### ***El día después: Septimio Severo y la divinización de Cómodo***

El intento de sumir a Cómodo en el completo olvido no surtió el efecto deseado. Cuando Septimio Severo se hizo con el poder, parte de su política ideológica inicial, enfocada a legitimar su posición, estuvo relacionada con la vinculación a la dinastía de

---

112 Herodiano, 2, 2, 5-7.

113 Dio, 74, 1, 4-5.

114 Birley, “The Coups d’Etat (...)” 249-250.

los Antoninos. Él mismo se auto-adoptó en ella, y llamó a uno de sus hijos – Caracalla– Marco Aurelio Antonino; mientras alababa públicamente, en muchas ocasiones, a Cómodo y su comportamiento<sup>115</sup>. Como puede intuirse, esta forma de actuar levantó ciertas discordancias entre los senadores, el propio Dion Casio en su relato muestra una imagen ambivalente de este emperador por eso mismo.

Sería en torno al 196 cuando parece que la divinización de Cómodo era ya reconocida por el Imperio, aunque fue un año después cuando se forzaría a los senadores, incluyendo a Dion, a aceptar esta divinización<sup>116</sup>. Y una cuestión que el propio Hekster destaca en su obra es como Septimio también buscará enfatizar su apoyo a Hércules, otro rasgo más de traslación al reinado comodiano. Uno que incluso podríamos extender a Caracalla y con ciertas similitudes en cuanto a esa vinculación directa –entendida como un Dios para el emperador, como representación de él en la Tierra– a Elagábalo.

En definitiva, por lo tanto, podría debatirse sobre esa necesidad de remitir a Cómodo y su reinado. Se intuye un interés pragmático en Septimio Severo, pues el modelo propagandístico e iconográfico era muy favorable para presentarse como un líder superior y convencer al ejército, fuerza ahora sí ya determinante para la centuria que se abría al horizonte. Y no solo eso, pues como bien demostraba la reaparición de los *Kommodeia* en la mitad oriental, la restitución de la figura de Cómodo suponía devolver tradiciones ceremoniales y juegos a comunidades provinciales repartidas por el Imperio. Cabe añadir, sin embargo, una puntualización, y es que aunque la vinculación a Cómodo se hace evidente porque es el antonino más cercano a la memoria de estos dos sectores mencionados –y el que había dado los beneficios más recientes–, el resto de la dinastía también debe incluirse. Es esta dinastía en conjunto la que aportaba un mayor prestigio a un recién nombrado emperador que había obtenido su poder a través de una guerra civil y una usurpación. No solo se quiere enlazar a Cómodo, sino al resto de los Antoninos, por la herencia legítima –y económica– que eso suponía. Pero de este último sí que rescatará un programa que le servirá para consolidar su poder y legitimación, y para ello le devolverá el prestigio y lo divinizará. Era necesario para poder presentarse como *divi Commodi frater*<sup>117</sup>.

---

115 Dio, 76, 7, 4; 8, 1-3. El autor incluso describe en el discurso una comparación directa de Cómodo con Pompeyo o César a quien Spetimio criticaba por su “suavidad”.

116 Hekster, *Commodus: An emperor at the crossroads*, 190.

117 Ibid, 189-190.

## 6. Conclusiones: La dicotomía del imaginario senatorial y popular.

Con todo lo visto hasta ahora, y a través de un ordenamiento cronológico favorable para un trabajo de estas características, se ha intentado estudiar el reinado de Cómodo desde una perspectiva comparada. Como se dicta en el epígrafe, uno de los elementos que más curiosidad levanta sobre este emperador es la oposición evidente entre fuentes clásicas e historiografía moderna. Incluso en esta última, todavía se advierten interpretaciones con influencias de las primeras, especialmente en un contexto que ni siquiera ocupa el reinado de Cómodo, sino normalmente el de su padre. Marco Aurelio se ha utilizado como una antítesis real a su hijo, y muchos biógrafos y estudiosos del personaje, por el acercamiento que desarrollan hacia su sujeto de estudio, suelen acabar haciendo uso de discursos reduccionistas sobre el reinado de Cómodo.

Pero como se ha podido ver, el reinado de este emperador es mucho más que el de un joven influenciado, que el gobierno de un loco, de un aficionado a los juegos de gladiadores. Cómodo muestra un interesante proceso en el que se producen verdaderos cambios políticos en las estructuras estatales, sociales y culturales. Unos cambios que el Senado intentó disolver con su *damnatio memoriae*, pero que ciertamente se mantuvieron en las raíces de los líderes posteriores. Desde Septimio Severo, pasando a Caracalla o Elagábalo e incluso más allá, hasta Aureliano; vemos en los emperadores del siglo III un comportamiento político e ideológico que se acerca en ciertos aspectos al de Cómodo. El emperador comienza ahora a acercarse a divinidades de forma directa y cada vez más indiscutible, la simbología imperial trabaja en pos de representar su imagen divinizada en vida como la divinidad de su elección, ya sea Hércules, el dios sirio Elagabal o el dios Sol Invictus. Junto a ello, es a partir de Cómodo cuando la conciencia sobre el ejército y su influencia en la estabilidad imperial se hace evidente. Él mismo se encarga de beneficiar a los soldados durante su reinado por no haber realizado ninguna campaña militar, siendo condecorador de la tensa situación que eso suponía. Septimio Severo continuaría esa tradición, y aunque él sí que llevaría a cabo campañas militares, compartió la máxima –que definiría al resto del siglo III– en su lecho de muerte frente a sus hijos: «Mantened la paz, enriqueced a los soldados y desdeñad el resto»<sup>118</sup>.

---

118 Dio, 77, 15, 2-3.

Una máxima que serviría para definir el reinado previo de Cómodo, pues recordemos que este es uno caracterizado por la paz exterior e incluso interior, con la sofocación de momentos de inestabilidad como la *Bellum Desertorum*. Sin embargo, Cómodo no ignoró todo lo demás. Como se ha descrito, su interés residía en ganarse el favor de una plebe que había sufrido los últimos años largas campañas en Germania, epidemias de peste endógenas y una situación financiera bastante débil. El poco éxito que tuvo en su cometido es otra cuestión. En política interna debe aclararse que Cómodo sí causó importantes problemas en Roma, especialmente con la gestión a la hora de encargarse de sus delegados, como demuestra la grave crisis social motivada por el mandato de Cleandro; además de las muy variadas persecuciones senatoriales y la presión sobre este sector.

Podría debatirse si el objetivo del último Antonino era el de lograr una transición a un nuevo sistema donde el emperador era un líder superior e indiscutible. Sin duda vemos indicios claros de ello, y una vez más, supone el inicio de un proceso que se completaría ya a lo largo del siglo III. La forma de extender estos cambios políticos, y en especial, las bases culturales e ideológicas que lo sustentaban, siguieron los métodos tradicionales romanos, pero fueron muy ambiciosas. La rápida extensión de un mensaje que debería haberse implantado de forma gradual, hizo que la política interna en la ciudad de Roma quedase definida por un conflicto abierto y directo entre emperador y Senado. Por eso la culpabilidad de esta inestabilidad interna recae sobre Cómodo, pero también sobre el Senado. Se ha podido ver que, desde un primer momento, el sector senatorial inició una política de rechazo evidente. Es ya en 182 cuando un senador intenta llevar a cabo una primera conspiración. Las fuentes –Dion Casio, un senador– trasladan la influencia hacia la propia hermana de Cómodo, y alejan la culpabilidad de un sector que muy probablemente sí había participado de forma activa.

Con suerte, la historiografía moderna interesada en el gobierno de este personaje se acerca a una visión más moderada, y sin duda ha facilitado la realización del trabajo. Los estudios de Hekster, tanto su monografía como sus numerosos ensayos, componen unas bases fundamentales para esta nueva visión de Cómodo. Acercarse a este reinado en concreto con una cierta mirada en retrospectiva, y conociendo los acontecimientos venideros, es una de las partes más interesantes del mismo. Es, además, el principal punto que nos ayuda a comprender la ya mencionada dicotomía entre las fuentes

clásicas e historiografía moderna, pues las primeras no interpretaron muchas de las actuaciones o sucesos del reinado comodiano como lo hacemos nosotros, principalmente porque no pudieron vivir para observar el verdadero devenir de la Historia a largo plazo.

En definitiva, el objetivo final del trabajo ha logrado aparecer reflejado en estas páginas. Se ha presentado al Cómodo de las fuentes clásicas, haciendo uso de las interpretaciones de la historiografía moderna para matizar importante información. El acercamiento a tan amplio número de fuentes ha podido resultar suficiente para esta síntesis sobre el último Antonino, ejemplo de cambio y de transición. Una que no es a una edad de hierro oxidado, es una transición mucho más profunda, que hunde sus raíces en algunos de los principios del poder político y cultural más influyentes de Roma y el sistema del Principado. Y en efecto, una que consolidará una nueva organización a lo largo de la centuria que iniciaba poco después de la muerte de Cómodo.

## FUENTES CLÁSICAS

- AURELIO VÍCTOR, *Libro de los Césares* (junto con Breviario de Eutropio), introducciones, traducción y notas de Emma Falque. Gredos, 1999.
- CASSIUS DIO, *Dio's Roman History*. Edited by Earnest Cary and Herbert Baldwin Foster. 1st ed., [3rd reprint]. The Loeb Classical Library: 32 ; 37 ; 53 ; 66 ; 82 ; 83 ; 175 ; 176 ; 177. Heinemann, 1968.
- EUTROPIO, *Breviario* (junto con Libro de los Césares), introducciones, traducción y notas de Emma Falque. Gredos, 1999.
- HERODIANO, *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*, traducción, introducción y notas por Juan J. Torres Esbarranch. Gredos, 1985.
- HISTORIA AUGUSTA*, edición y traducción de Javier Velaza. Ediciones Cátedra, 2022.
- TERTULIANO, *De Spectaculis*, a través de Betancor León, M. Á., Santana Henríquez, G., & Vilanou Torrano, C. De spectacvlis: ayer y hoy del espectáculo deportivo, capítulo III. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC), 2001.

## BIBLIOGRAFÍA

- BIRLEY, A.R. "The Coups d'Etat of the Year 193", *BJ* 169, (1969): 247-280.
- BIRLEY, A. R. *Marcus Aurelius: A Biography*. Routledge, 1993.
- BRUNT, P. A. "The Fall of Perennis: Dio-Xiphilinus 72. 9. 2". *Classical Quarterly* 23, n.º 1 (1973): 172-77
- CABAÑERO MARTÍN, V. M. "Pañales de púrpura: la visión del niño Cómodo en Herodiano, Cassio Dion y la Vita Comodi". *PVRPVREA ÆTAS. Estudios sobre el Mundo Antiguo (...)*, Signifer Libros (2019): 467-480.
- CAMIA, F. (2016). "Between Tradition and Innovation: Cults for Roman Emperors in the Province of Achaia". En *Kaiserkult in den Provinzen des Römischen Reiches*, editado por Anne Kolb y Marco Vitale. Berlin, Boston: De Gruyter, 2016.
- CANTO, Alicia M. "La dinastía Ulpio-Aelia (98-192 d.C.): ni tan "buenos", ni tan "adoptivos", ni tan "Antoninos"". *Gerión*, ISSN 0213-0181, Vol. 21, Nº 1, (2003): 305-47.

- CROOK, J. *Consilium principis: Imperial councils and counsellors from Augustus to Diocletian*. New York: Arno Press, 1975.
- ECK, W. "The Emperor and His Advisers". En *The Cambridge Ancient History*, editado por Alan K. Bowman, Peter Garnsey, y Dominic Rathbone, 2º ed, 11:195–213. *The Cambridge Ancient History*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- GARCÍA, G. C. "Marco Aurelio y Cómodo. El hundimiento de un sistema económico." *Ecosistemas*, 10, 2, (2001): 567-86.
- HANNAH, R. "The Emperor's Stars: The Conservatori Portrait of Commodus". *American Journal of Archaeology* 90, n.º 3 (1986): 337–342
- HEKSTER, O. J. *Commodus: An emperor at the crossroads*. Amsterdam: J.C. Gieben, 2002.
- "Propagating power: Hercules as an example for second-century emperors". En *Herakles and Hercules*, editado por Bowden, H y Rawlings, L. 203-217. Blackwell/ Classical Press of Wales, 2005.
- "Fighting for Rome: The Emperor as a military leader". En *The Impact of the Roman Army (200 B.C. – A.D. 476): Economic, Social, Political, Religious and Cultural Aspects*, 91–105. BRILL, 2007.
- "Emperors and Empire. Marcus Aurelius and Commodus". En *Zwischen Strukturgeschichte und Biographie*, 317–28. De Gruyter Oldenbourg, 2016.
- JOHANSSON, B. *Boys will be boys: the portrayal of youthful emperors in Roman imperial histories and biographies*. MPhil Thesis, School of Historical and Philosophical Inquiry, The University of Queensland, 2016.
- KŁODZIŃSKI, K. "Praetorian Prefects of Emperor Commodus". *Klio - Czasopismo Poświęcone Dziejom Polski i Powszechnym* 55 (2020): 65-106.
- KRENN, K. "Cleanders Stellung am Hof des Commodus. Zur Deutung des Titels a pugione". *TYCHE - Contributions to Ancient History, Papyrology and Epigraphy* 26, n.º 1 (2011): 165–97.
- MCLYNN, F. *Marcus Aurelius: Warrior, Philosopher, Emperor*. Penguin Random House, 2011.
- MILLAR, F. "Emperors, Frontiers and Foreign Relations, 31 B. C. to A. D. 378." *Britannia* 13 (1982): 1–23.

- MIRANDA, E. "Testimonianze sui Kommodeia", *SCIENZE DELL'ANTICHITÀ*, vol. 6-7, (1992): 69-88.
- OLIVER, J. H. "Roman Emperors and Athens." *Historia: Zeitschrift Für Alte Geschichte* 30, no. 4 (1981): 412–23.
- RUIZ, U. E. "El reinado de Commodo: subjetividad y objetividad en la antigua historiografica". *Gerión. Revista de Historia Antigua* 2, n° enero (1984): 113-150.
- SÁEZ GEOFFROY, A. "Cómodo y una decisión estratégica: el fin de la expeditio Germanica en 180". *Nova Tellus* 38, n.º 1 (2020): 141–66.
- SÁNCHEZ ALGUACIL, J. "Marco Aurelio Cleandro: consejero y verdugo de cómodo. Una revisión a partir de las fuentes literarias, epigráficas y numismáticas". *Espacio Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua*, n.º 35 (2022): 167–94.
- SILVER, M. "The Plague under Commodus as an Unintended Consequence of Roman Grain Market Regulation". *Classical World* 105, n.º 2 (2012): 199–225.
- SPEIDEL, M. P. "Commodus the God-Emperor and the Army." *The Journal of Roman Studies* 83 (1993): 109–14.
- TALBERT, R. J. A. (1988). "Commodus as Diplomat in an Extract from the Acta Senatus." *Zeitschrift Für Papyrologie Und Epigraphik* 71 (1988): 137–47.
- WIEDEMANN, T. *Emperors and gladiators*. Routledge, 1992.
- WHITTAKER, C. R. (1964). "The Revolt of Papirius Dionysius A.D. 190." *Historia: Zeitschrift Für Alte Geschichte* 13, no. 3 (1964): 348–69.
- YANGUAS, N. S. "El emperador Cómodo y las comunidades cristianas." *Helmantica*, 71 (2020): 45-76.